MINUCIO FÉLIX

# EL OCTAVIO

Traducción, Prólogo y Notas del
P. SANTOS DE DOMINGO
BENEDICTINO DE SILOS

Serie
Los Santos Padres
Nº 13

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

# PRÓLOGO

*Vida de Marco Minucio Félix.*- "Entre los defensores de nuestra causa, ocupa en la abogacía un lugar distinguido. Su libro, titulado *Octavio*, demuestra cuán excelente campeón de la fe hubiera podido ser, de haberse consagrado por entero a este género de estudios". Así se expresa Lactancio en sus *Instituciones divinas*, al enumerar la serie de apologistas latinos, encabezada por Minucio Félix. San Jerónimo le llama "abogado insigne de Roma". Y nada más se sabe con certeza de su vida, fuera de lo que se trasluce del contenido de esta preciosa joya literaria, en la que él figura con el nombre de Marco.

Probablemente nació en Africa. Hay juicios sobre el origen de Roma y su expansión conquistadora, que jamás hubiera emitido un romano o un italiano de pura cepa. Lactancio y S. Jerónimo le ponen en la lista de los escritores africanos. El único manuscrito que se conserva del *octavio* va unido al tratado del africano Arnobio, *Contra las naciones*. Se ven muchos recuerdos de Africa, evocación de dioses peculiares de ese país, giros usados por sus escritores.

Consagró su juventud a las "sutilezas de la gramática, las finuras de la retórica, los recursos de la dialéctica", al conocimiento de la literatura griega y latina, a ésta sobre todo, y al estudio de los filósofos orientales y occidentales.

El anhelo de mayor campo de acción y de conquistar recompensas más dignas de su talento, le movió, sin duda, como más tarde a S. Agustín, otro provinciano, a trasladar su residencia a Roma. Allí se convirtió al Cristianismo, lo que le tuvo alejado de los cargos públicos; pues, según su criterio rigorista en este punto, ningún cristiano debe aceptar los honores ni vestirse de púrpura; es decir, que no podía ser funcionario público ni magistrado municipal. Vivió entre mediados del siglo II y primera mitad del III.

*Los otros dos interlocutores del "Octavio".*- Es de creer que no son personajes ficticios, como no lo son los de los diálogos filosóficos de Cicerón, aquien imita; lo cual no quiere decir que el libro sea el traslado de una conversación real. Parecen amigos desde la niñez.

*Cecilio Natal*, el encargado de la defensa del partido pagano, era de Cirta, la ciudad más importante de Numidia, patria del famoso retórico Frontón, del que se llama compatriota. Pues bien, en Cirta, más tarde Constantina, se han encontrado cinco inscripciones, de 212 a 217, que posiblemente le conciernen. Provienen de un arco de triunfo erigido por M. Cecilio Natal, como reconocimiento por su elección para el cargo de triunviro quinquenal. Renunció al paganismo después del discurso de Octavio.

*Octavio Januario*, que da el título a la obra, es el menos conocido. Era padre de familia, convertida al Cristianismo un poco antes que Minucio. Su nombre es acaso el que se lee en una inscripción de Bujía. El responde a las objeciones de Cecilio.

*Argumento y análisis del "Octavio".*- "Libro de oro", "la perla de la apologética cristiana", se ha llamado a este diálogo ciceroniano, considerados sus arreos literarios; y con razón.

Nos hace presenciar el duelo a muerte entre dos religiones. La oficial se escuda con sus tradiciones, con las glorias del Estado que la defiende con su poder, con sus prácticas formalistas y minuciosas. La religión nueva, fermento misterioso, extiende su radio de acción, sus principios vivificadores entre aquella masa incoherente de doctrinas. Religión celosa no admite división: hay que decidirse entre el culto nuevo y el de sus antepasados.

La filosofía había hecho algunos ensayos para atraer al politeismo a la unidad de Dios y moralizar las religiones populares; pero tropezó con recuerdos obstinados y costumbres inveteradas que inutilizaron sus esfuerzos. Y el Cristianismo salió vencedor por su moral más pura, por la firmeza de su doctrina frente a las incertidumbres de las sectas filosóficas, por sus dogmas más precisos, porque resuelve formal y definitivamente todos los problemas que torturaban las almas y que la filosofía dejaba pendientes.

*División.*- Es muy sencilla: A) *Una introducción* (1-4) pintoresca y sentimental, calcada de Cicerón. No es un apóstrofe directo e inflamado a los jueces o a los emperadores; es una deliciosa escena dramática, a la que siguen, como por acaso, discusiones teológicas.

Tres amigos se pasean por la playa de Ostia. Un saludo a la estatua de Serapis provoca un duelo literario con propósito de tratar a fondo la cuestión religiosa.

B) *Primera parte* (5-13). Cecilio hace la apología del paganismo y formula una verdadera acta de acusación contra los cristianos, en el tono apasionado, vivo y rencoroso que leemos en Celso. Tres son las ideas desarrolladas:

1ª La verdad es inaccesible. El enigma del universo se puede resolver sin un Dios Creador (en esta materia parece inclinarse al atomismo). Nada sabemos acerca de los dioses, y el desorden físico y moral que domina en el mundo nos veda creer en una Providencia. Todo es producto ciego del azar. Entonces lo más prudente es conservar la religión de los mayores, garantizada por su antigüedad y el lustre que ha dado a Roma.

2ª Ataque contra el Cristianismo. Los cristianos no siguen estas normas religiosas, sino que forman una sociedad secreta, inmoral y absurda, enemiga del género humano por sus prácticas abominables y creencias insensatas. Adoran un Dios único, un hombre crucificado; creen en la resurrección de los cuerpos, en las penas y recompensas de la vida futura.

3ª Conclusión: nada de innovaciones; dejarlo todo como está.

Minucio no ha puesto en boca del abogado de la causa pagana, un filósofo académico, argumentos de fácil refutación, para responder a ellos con desenvoltura y asegurarse un éxito brillante. Es un hombre convencido, que expone con vigor sus razones, aunque no siempre sea lógico en sus consecuencias. Tanto, que cabe preguntarse si no reproducen en parte las violentas invectivas de un discurso de Frontón, al que alude dos veces.

Unas reflexiones de Minucio (14-15) sirven de prelucio a la refutación.

C) *Segunda parte* (16-38). Octavio rebate y pulveriza una tras otra las objeciones de su adversario, concretándolas en los puntos siguientes:

1º Es falso que no podamos conocer a Dios; pues el espectáculo del mundo, la creencia popular, la razón y el sentir de los filósofos prueban la existencia de un solo Dios, Creador y Providente.

2º La religión pagana es un tejido de fábulas absurdas y degradantes, urdido por los demonios: Roma no debe a ella su grandeza y poderío.

3º Los crímenes imputados a los cristianos son calumnias, que sólo pueden sonrojar a quienes las inventan, pues ellos únicamente son capaces de perpetrarlas. Las costumbres puras y sencillas de los seguidores de la religión nueva, su fe y sus creencias se justifican a los ojos de la razón y de la filosofía. A pesar de las persecuciones, encuentran en el foro interno de su conciencia una felicidad que nadie puede robarles.

En esta refutación emplea Octavio con acierto sus armas retóricas: lógica ceñida, sarcasmo, autoridad de los filósofos, elocuencia ascensional hasta lo sublime cuando describe el cuadro de la vida cristiana: virtud del sufrimiento aceptado piadosamente, heroísmo de los mártieres ante la muerte, pureza de corazón ajena a toda mancha. Y lo dice con entusiasmo que brilla sobre todo en la peroración cálida y brillante. Los ejemplos, los puntales de su argumentación, los busca en los pensadores paganos, para que se convenza Cecilio de que esos pobretes sin letras, despreciados por él, no le van en zaga en cultura y pueden aspirar a dar la solución del enima del Universo.

D) *Epílogo* (39-40). Conclusión del diálogo. Cecilio reconoce su derrota y se muestra dispuesto a hacerse cristiano después de recibir un suplemento de información.

*Finalidad del "Octavio"*.- Es curioso observar en esta apología del cristianismo que se contente con impugnar las acusaciones y errores idolátricos, defender la idea de un Dios único y providente y absolver a los cristianos de los cargos y crímenes que se les imputaban, sirviéndose de la autoridad de filósofos y poetas griegos, romanos y persas. Y ahí se detiene, sin adentrarse en la exposición de la doctrina cristiana, como parecía natural. Ni una palabra del dogma de la Trinidad, del bautismo y de los otros sacramentos, de la Sagrada Escritura, de los Apóstoles; una sola alusión imprecisa a Jesucristo. Se diría que se trata de un Séneca cristiano, fiado con exceso en sus luces naturales.

De las verdades esenciales de la Iglesia, sólo toca las que tienen contacto con las opiniones de los filósofos. La religiosidad parece

reducirla a actos internos: "conservar la inocencia es rogar a Dios; respetando la justicia, se le honra. Se le tiene propicio absteniéndose de todo fraude y cuando se salva a un hombre del peligro, se le ofrece el sacrificio que Dios prefiere. Estas son las víctimas, éste es el *honor* que le tributamos. Entre nosotros es más religioso el que es más justo". Tal era también el pensamiento de su maestro Séneca, que, disgustado por el culto aparatoso y expansivo de las divinidades orientales, reclamaba sólo el homenaje de la práctica de la virtud.

¿Cómo explicar estas omisiones? El *octavio* se distingue de la mayor parte de las otras apologías en que no se dirige a los poderes públicos, sino, principalmente, a los letrados paganos de su tiempo. Llama a las puertas de su razón y de su conciencia con los argumentos de que ellos más se pagan.

Por el momento basta probar verdades filosóficas generales: un Dios Creador, cuya Providencia rige el mundo; la existencia de una vida futura que borrará las injusticias de la presente. Se diría que todo su afán lo pone en demostrar que el *Credo* cristiano no es nuevo, ni exclusivo de gente ignorante y pobre. Se encuentra esbozado en los filósofos antiguos, que, lejos de condenar a los cristianos como bárbaros indoctos, habían presentido sus dogmas: eran cristianos sin saberlo. De modo que también ellos podían abrazar el cristianismo sin ponerse en contradicción con sus maestros, sin tener que renunciar a su lectura, ni dejar de admirarlos. Aún no tienen abiertos los oidos ni limpio el corazón para recibir con provecho el granito de mostaza de toda la verdad evangélica: hay que preparar adecuadamente el terreno.

El mismo Minucio Félix afirma al fin del Diálogo que no está todo dicho; que aún quedan explicaciones complementarias para otro día. Voluntariamente le dejaba incompleto, porque tal era su plan. No le parecía oportuno redactar un tratado de teología que no hubieran leído. Les quita de los ojos el velo de los prejuicios; les entreabre con gesto elegante y amplitud de criterio las puertas de los misterios cristianos. Y confía en que los admitirán. No es necesario para eso que desprecien sus glorias literarias. El también las saborea y se aprovecha de lo mucho bueno que tienen, y, acaso, le han preparado para convertirse a la nueva religión.

"No se trata -escribirá más tarde S. Paulino de Nola a un amigo- de renunciar a la filosofía, sino de sazonarla con la fe y la religión".

*Es llevarse los vasos de los egipcios*, en expresión de S. Agustín, y consagrarlos al culto del verdadero Dios.

Al principio, nada de misterios que parezcan chocar a la razón: basta demostrar la espiritualidad y elevación moral de la nueva fe; hacerla de *fácil aceptación y agradable*. Enseñarles de repente todo su rigor, hubiera sido alejarlos para siempre. Presenta al cristianismo menos como una religión nueva que como el término natural de la cultura antigua de la civilización grecorromana.

Si le acompañó el éxito en su cometido, no lo podemos averiguar. Lo que sí sabemos es que esa amable buena voluntad de convencer sin zaherir a nadie produjo este modelo de apologías, casi perfecto en su género, honra de la literatura cristiana antigua, y que nos pone en contacto con las preocupaciones, ideas y juicios corrientes entre los paganos acomodados acerca de la sociedad cristiana primitiva. Porque no se debe olvidar que Minucio Félix era abogado y refleja en su escrito los reparos y críticas oídos a sus conpañeros de profesión.

*Algunas objeciones a la doctrina del "octavio": solución.*- Sin embargo, no todos los críticos se satisfacen con esta extraña discreción y con el empleo de algunas palabras que expresan muy imperfectamente los dogmas cristianos. Sus acusaciones las reducen a seis capítulos:

1º El concepto de Minucio acerca del Dios, dice Gastón Boissier(1), "es más abstracto y filosófico que cristiano propiamente". "No hay que buscar nombre para Dios, son palabras de Octavio: su nombre es: Dios. Necesítanse nombres cuando hay que distinguir por un apelativo especial a cada individuo en una multitud: a Dios, que es sólo en su especie, el nombre de *Dios* le pertenece por entero. Si le llamo *padre*, se podrá creer que es de carne; *rey* se supondrá que es terreno; *señor*, se comprenderá ciertamente que es mortal. Deja a un lado todos estos nombres accesorios y le verás en todo su resplandor (cap. XVIII).

No es éste completamente el Dios cristiano. Pero la noción auténtica la pone más adelante, en el capítulo XXXV, donde llama a

1. *La fin du paganisme*. I. 284.

Dios *padre y señor de todas las cosas*. Aún se expresa con más nitidez en el capítulo XXXI. "Nosotros nos amamos con mutuo afecto, porque no sabemos odiar; así, y esto os causa envida, nos llamamos *hermanos*, como hijos que somos de un solo Dios, *nuestro padre*, como copartícipes de la misma fe, como coherederos de la misma esperanza".

2º Minucio parece que teme hablar abiertamente de Cristo; lo hace de un modo ambiguo, como se ve en estas líneas, las únicas que sobre esto escribió: "Vosotros atribuís a nuestra religión el culto de un malhechor y de la cruz; pero andáis muy lejos de la verdad al suponer que un malhechor haya merecido pasar por un Dios o que un ser terrestre haya podido pasar por tal. Ciertamente digno de lástima es aquel que pone toda su esperanza en un hombre mortal; pues todo apoyo le falta con la muerte de este hombre"(1).

Para Beahrens(2), en este pasaje hay una negación clara de la divinidad de Cristo.

Este otro sentido es el que parece desprenderse del texto: tened la seguridad de que no somos capaces de adorar a un hombre, y menos a un malhechor; nuestra esperanza se fundamenta sobre algo distinto de lo efímero y perecedero. De todos modos -dice el mismo Boissier- en una apología del cristianismo es incomprensible que no haya querido pronunciar el nombre de Cristo; se podía esperar algo más que una frase breve y oscura. Así es; pero de la misma manera han procedido los otros apologistas del siglo II; pues sólo Arístides, S. Justino y Tertuliano han estampado el nombre de Jesucristo.

3º Parece que ignora o contradice la doctrina de la gracia sobrenatural. Cecilio tilda a los cristianos de ignorantes, y Octavio le responde: "Sabed que todos los hombres, sin distinción de edad, de sexo, de posición, son capaces de razón y de buen sentido y que pueden llegar *por sí mismos a la sabiduría*". Y como si esto no fuera bastante, añade un poco después, con más desacierto aún, que para conocer a Dios, en vez de dar oídos a los errores de los que nos rodean, basta preguntarnos a nosotros mismos y creernos, *sibi credere*.

---

1. *Octavio*, XXIX.
2. Ed. Taubner, 1886, p. XI.

Lo que quiere afirmar Octavio es que todos los hombres sin distinción de edad ni de clase social, pueden llegar naturalmente a la sabiduría; y a la vez protesta contra el desdén aristocrático de Cecilio, quien, escupiendo por encima del hombro a esos descamisados cristianos, aparenta creer que, para pensar, se debe ir bien vestido. Octavio se esfuerza en hacerle comprender que la razón es la cosa mejor repartida del mundo y que poco importa el rango del que discute, si discurre bien. En este pasaje era inútil hacer intervenir la doctrina de la gracia. Análoga explicación se puede dar a esa confianza en sí mismo. Exhorta a reaccionar contra el influjo de la educación para filtrar en los espíritus las aberraciones de sus mayores, y dice: "Tenéis esos dioses despreciables...; es que os esforzáis neciamente en obedecer a vuestros padres; es que preferís caer en el error ajeno *más bien que fijaros en vosotros mismos*"(1), siguiendo las luces de vuestra recta razón, que os demuestra lo absurdo de tales creencias.

Por otra parte, se encuentran en Minucio alusiones a la gracia. Así afirma que los cristianos pueden exorcizar a los demonios, "según la ayuda que proporciona la fe del paciente o según el socorro prestado por la gracia del que cura"(2). Y en otro lugar nos muestra a los mártires triunfando de las torturas "con la ayuda de una paciencia venida de arriba. Y vosotros, desgraciados, ¿no comprendéis que nadie puede sorportar las torturas *sin el auxilio de Dios*?"(3). Estos pasajes, en que habla claramente de la gracia, sirven para dilucidar otros donde se expresa con menos rigor dogmático.

4º Minucio ha estampado frases imprudentes, impropias de un cristiano sincero. Vaya una para muestra. Al tratar de los prodigios paganos, dice: "Lo cual se verificaría hoy si hubiera ocurrido antaño; pero, como es irrealizable, no se llevó a cabo"(4). Debiera haber previsto que este argumento podía emplearse contra los milagros cristianos, como lo hizo Renán.

Eran tan frecuentes en la Iglesia primitiva los carismas sobrenaturales, que es imposible dejara de creer en ellos Minucio; y

1. *Octavio*, XXIV.
2. Ibid., XXVII.
3. *Oct.*, XXXVII.
4. Ibid., XX.

de estas palabras no se colige su vacilación en la fe, sino que toda frase fuera de su contexto puede convertirse en espada de dos filos.

5º Por hilar tan fino en su puritanismo religioso, se diría tiene verdadera antipatía contra el culto exterior, contra los templos, contra las estatuas, contra cualquier género de emblemas.

No era Minucio el único en dar la voz de alerta contra las prácticas y ceremonias rituales; hacíanle coro los apologistas de los primeros siglos, que veían en esos ritos cierto parentesco con la idolatría, tan amenazadora y atractiva siempre, y contra la que se debían tomar todas las precauciones. Además, la Sagrada Escritura les proporcionaba textos abundantes, condenando las formas materiales y ponderando las espirituales de la piedad y de la virtud que constituyen el holocausto verdadero. Esta viva reacción amainó paulatinamente, hasta quedar las cosas en su punto, cuando desaparecieron los peligros de perversión. Nada, pues, tiene de extraño que Minucio Félix parezca intransigente en su hostilidad contra ciertas manifestaciones del sistema religioso.

6º Silencio que guarda sobre los dogmas cristianos.

Ya queda resuelta esta acusación, la más importante de todas, en el párrafo: *Finalidad del "octavio"*. No es probable lo hiciera por someterse con demasiada rigidez a la disciplina del arcano, que prohibía hablar abiertamente acerca de la fe y del culto delante de los catecúmenos o de los infieles, pues S. Justino expone sin escrúpulos en su primera Apología todo el misterio del Sacrificio Eucarístico, y S. Ireneo, Tertuliano y otros, se toman la misma libertad.

Keim(1) piensa que era un catecúmeno, y no dijo más porque no lo sabía. Mucho tiempo de catecumenado presupone, pues el mismo Minucio asegura que escribió bastantes años después de su conversión, a no ser que todo resulte ficticio en el diálogo.

Para otros es un hereje prudente; un filósofo ecléctico, que entre los dogmas cristianos expurgó los que le parecían inaceptables, guardando sólo los que no chocan a la razón. Es un racionalista; pero tan discreto, que ni Lactancio, ni S. Jerónimo, sospecharon nada.

Ernesto Renan explica las lagunas del *Octavio*, achacándolas a disimulo preconcebido de un "hábil abogado", que, para obtener con

1. *Rom. und das Christenthum*, Berlín, 1881, pág. 472.

más facilitad la adhesión de las gentes poco instruídas, las engaña, ocultando los puntos difíciles de su credo.

Pero la solución más satisfactoria, por ser ciertamente más ajustada a la verdad, es ver en esta obrita un folleto de propaganda, dirigido a los letrados, entre los que por su profesión contaba excelentes amigos. Bastante escépticos en el fondo, importábanles muy poco los problemas metafísicos, y por eso les escocía el atrevimiento dogmático de los cristianos, a quienes despreciaban como incultos y reclutados en las bajas esferas, y a la vez temían por los bulos malintencionados que sobre sus intenciones circulaban.

"Para encontrar puntos de contacto con espíritus de esta jaez, ¿era conveniente proponer de golpe, por una especie de fanfarronada, algún tanto fanática, afirmaciones incomprensibles acerca del Verbo, las profecías, las relaciones del Padre y del Hijo, etc.?. Evidentemente que no. Era menester discutir con calma sus capítulos de acusación, forzarlos a reconocer su falta de fundamento y traerlos a miras más equitativas, y, como la defensiva es siempre una actitud poco elegante, clavarles algunas banderillas vigorosas".

"Es precisamente lo que ha hecho Minucio Félix. De los tres elementos integrantes de las primeras apologías: justificación de los cristianos, crítica de las creencias paganas, exposición dogmática del cristianismo, ha desarrollado los dos primeros, y ha descuidado o aplazado el tercero. Táctica de abogado, si se quiere -Minucio Félix conoce muy bien los artificios de la abogacía, como se ve en diferentes pasajes-, pero táctica legítima, en suma, si se piensa que hay como cierta pedagogía de la fe y que esta pedagogía supone ejercicios graduales, un encaminamientoprogresivo hacia la iniciación definitiva".

"Ciertamente la obra no es perfecta, y concedemos que, por prudencia o por política, Minucio Félix ha *minimizado* su dogma hasta el exceso. Pero muchas deficiencias, donde se ha querido ver ignorancia, disimulo, astucia equívoca, se explican, casi se justifican, si se piensa que el *octavio* no es una .Suma", sino simplemente una especie de introducción a la doctrina cristiana, escrita para uso de los mundanos instruídos"(1).

---

1. P. de Labriolle, *Histoire de la Litérature latine chrétienne*, 1920, págs. 147-175.

*Fuentes de información.*- Minucio Félix no es un escritor original. Copia no sólo las ideas, sino también las maneras de exponerlas: liba lo que le viene a cuento entre los filósofos, historiadores y poetas. De los autores paganos, prefiere los latinos, y entre étos a Cicerón. En este escritor imita el cuadro general del diálogo y el tono distinguido que conservan los interlocutores, aun en el calor de la discusión. De su tratado *Sobre la naturaleza de los dioses* entresaca pensamientos y palabras, hábilmente zurcidos. También ha utilizado *De la adivinación*, *De la República* y otros libros del mismo autor. Su Cecilio, escéptico y creyente a la vez, que se ríe de las supersticiones, pero cree en la religión que ha dado tanta gloria a su patria, se parece al Aurelio Cotta de Cicerón, pontífice y escéptico, que únicamente por miras políticas defiende las prácticas de religión nacional, sin creer en ellas.

De Séneca aprovecha las *Epístolas* y el opúsculo *Sobre la Providencia*. Acaso le gustaba también el sistema del filósofo estóico, que dedicaba sus lecciones no a todos en general, sino a un grupo selecto, a un público ilustrado y rico. Utiliza también a Platón, Homero, Virgilio y otros muchos.

En los apologistas cristianos encuentra ideas y argumentos oportunos, que él se encarga de arropar con un lenguaje más viril, más enérgico y más elegante. Tiene algunos pasajes de S. Justino, de Taciano, de Atenágoras y de S. Teófilo de Antioquía.

*Minucio Félix y Tertuliano.*- Es innegable la mutua dependencia del *octavio* de Minucio Félix y del *Apologético* de Tertuliano. Casi todos los críticos daban la prioridad al *Apologético*, que corría impreso más de medio siglo antes que el *Octavio*" (1484; 1543), hasta que en 1868 Adolfo Ebert(1) sembró la duda y dividió los pareceres. Desde entonces han aparecido numerosos artículos y folletos, procurando dilucidar el problema, concretado en cuatro opiniones distintas:

1ª Minucio Félix y Tertuliano han tenido una fuente común, una apología latina, de la que no quedan rastros, ni el nombre del autor.

---

1. *Tert. Verh. su Minucius Felix.*

Teoría casi abandonada; porque, aun en el caso de encontrarse esa fuente, quedaria en pie la pregunta de quién fue el primero que bebió.

2ª El *Octavio* es anterior al *Apologético* de Tertuliano y a la obra de S. Cipriano *Los ídolos no son dioses*, que tiene muchos puntos de contacto con las dos anteriores. Cada vez cuenta con menos partidarios. Apóyala con numerosas y fuertes razones J.P. Waltzing en varios de sus estudios consagrados a esta cuestión. Resumamos sus argumentos:

Lactancio, en sus *Instituciones divinas*, escritas entre 304 y 313, coloca a Minucio antes que a Tertuliano en la lista de los escritores africanos. S. Jerónimo, unas veces pone a Minucio Félix antes que a S. Cipriano y otras después lo que hace sospechar que no siguió el orden cronológico, pues enumera a San Cipriano después de Arnobio, Lactancio y San Victorino.

Se desprende del contenido del *Octavio*, que fue escrito en tiempo de relativa paz para los cristianos. No sufren persecución, aunque la amenaza de suplicios y muerte penden sobre sus cabezas. Este período se le puede encontrar bajo marco Aurelio (101-180) o bajo Cómodo (176-192).

Alude a una diatriba violenta de Frontón contra los cristianos, publicada hacia el año 160. De modo que el *octavio* es posterior a esta fecha; pero no hay que alejarse demasiado, pues parece da a entender que aún estaba fresca su quemadura.

Cecilio echa en cara a los cristianos el huir de los honores, pero no los acusa de ser los enemigos del Imperio Romano, ni la causa de las calamidades públicas, inculpaciones corrientes de los paganos, que desde el tiempo de Tertuliano no padecían un infortunio cualquiera sin proferir los gritos consabidos: "los cristianos a los leones". Y es que Minucio Félix vivía en una época feliz y próspera aún para el Imperio. No presenció la guerra civil entre Septimio Severo y sus rivales, con la secuela necesaria de ruinas y miserias generalizadas en el siglo III.

La predilección de Minucio Félix por los arcaísmos, los helenismos y los giros poéticos parecen convenir a un coetáneo del

retórico Frontón, verdadero maniático por las formas arcaicas, por la imitación de los autores antiguos.

3ª El *Octavio* es posterior al *Apologético*. Defiéndenlo muchísimos autores. "La obra muy imperfecta de Minucio Félix -dice R. Heinze(1)-, debe derivar necesariamente de la de Tertuliano. Incapaz de seguir el genio de su predecesor, el espíritu modesto, un poco aburguesado de Minucio, no ha producido más que un calco bastante pálido, en el que el adobo del estilo reboza insuficientemente la falta de vigor en el pensamiento". En Tertuliano, en efecto, se encuentran siempre los datos concretos, el rigor del razonamiento, conclusión de ideas; mientras que en los pasajes paralelos del *Octavio*, ciertas deficiencias o torpezas acusan el empleo de una materia usurpada al que la había tratado ya con perfección. Además, Tertuliano, cuando cita a algún autor, de ordinario indica su nombre, e impone su estilo conciso, enigmático, y no se explica el cambio de sistema únicamente con los textos de Minucio. En cambio, éste copia hechos e ideas de diferentes autores, sin mentar sus nombres, y es natural que aplicara su método a las obras de Tertuliano.

Hay que reconocer que el *Apologético*, por sus ideas, por su fuerza demostrativa, es más perfecto que el *octavio*. ¿Y cuándo se ha oído -escribe M.G. Hinnisdaels(2), refutando a Heinze- que en literatura la obra más acabada es necesariamente la primera?. El espíritu humano llega por medio de tanteos sucesivos a la perfección; y la simple experiencia psicológica, ¿no da a entender que la obra perfecta procede con mayor frecuencia de ensayos anteriores imperfectos?. "La obra de Tertuliano, con sus caracteres innegables de vigor y de unidad, no reúne las condiciones de un esbozo literario original. El estudio a fondo de las fuentes del *Apologético* lleva por fuerza a esta conclusión: que Tertuliano es ampliamente tributario del pensamiento

---

1. *Tertulians Apologeticum* en *Bertichte und Verhandl. d. Koemgl. Säch. Gesch. d. Wissenschaften*, Leipzig, t. LXII, part. 10.

2. *L'Octavius de Minucius Félix et l'Apologétique de Tertulien*, en las *Memories de la Classe des lettres et des sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique*, IIe série, t. XIX.

ajeno. Debe gran parte de sus precisiones doctrinales a los apologistas griegos, y más de una página brillante de ser requisitoria no es más que el elocuente comentario de un pensamiento ya formulado"(1).

Todo esto es cierto; pero no se debe olvidar lo dicho sobre las fuentes informativas de Minucio, que induce a pensar que cuando coincide con Tertuliano, es por haberse aprovechado de él, como lo hizo con otros autores(2).

4ª Minucio Félix es posterior a Tertuliano y a San Cipriano. Así lo suponen algunos. Sostiénelo con gran erudición, confrontando textos, el Dr. J. Martín, profesor de la Universidad de Munich, *Florüegium Patristicum*, de Pedro Hanstein, fascículo VIII, Bonn, 1930. Trae a su favor a S. Jerónimo, quien en la *Epístola XXX* y en el *Comentario* a Isaías, cita a Minucio después de Tertuliano y S. Cipriano. Así, queda retrasado el Octavio hasta después del año 240.

En resumen: la cuestión de prioridad entre Minucio y Tertuliano parece insoluble; aunque son más los autores modernos, quienes, sumándose a la primitiva tradición, se pronuncian por Tertuliano, sin ser sus argumentos decisivos. Según los diferentes criterios expuestos, la composición del famoso Diálogo minuciano fluctúa entre el año 175, época aproximada de la muerte del orador Frontón, y el 250, en que, probablemente, se había compuesto ya la obra *Los ídolos no son dioses*, atribuida a S. Cipriano (+258), y que copia literalmente párrafos del *Octavio*.

*Estilo*.- Es un buen escritor; un estilista, y eso que en su tiempo se acentuaba la decadencia de la literatura latina. Incapaces de producir algo propio y original, buceaban entre los autores antiguos en busca de los elementos que a ellos les faltaban. Así se formó un ambiente de erudición y de crítica, apropiado para los eruditos y los gramáticos.

Con todo, la escuela africana de elocuencia produjo oradores y escritores de nota: Apuleyo y Frontón entre los paganos; Minucio, Tertuliano, S. Cipriano, Lactancio y S. Agustín entre los cristianos.

---

1. E. Amann, en *Revue des sciences religieuses*, t. VI, 1926, p. 433.
2. Dom. Hemri Leclerq, *Dict. d'Archéol. Chét. et de Lit., Minucius Félix*. &

Acusan cualidades características: ardiente fantasía, frases ampulosas llenas de viveza y de la fogosidad propia de su tierra quemada por los ardores del sol. Conocido es el *tumor africanus*, bien ganado por sus exageraciones y vehemencias, a veces estridentes. La lengua latina sufre en ellos alteraciones notables por la introducción de palabras, por la nueva forma que dan a otras, por sus giros duros y atrevidos, que hacen con frecuencia muy difícil de entender sus pensamientos, sobre todo en Tertuliano.

Saturado de arte clásico, supo Minucio Félix evitar, en gran parte, estos escollos. Deseoso de agradar, pone en ello su esmero, conforme con su tesis de que el ser cristiano no anda reñido con el buen gusto y las galas del lenguaje.

Se diría que a su juicio, el ser buen escritor, más que en la expresión original de las ideas personales, consiste en el remedo, lo más perfecto posible, de los modelos de la antigüedad latina, sobre todo de Cicerón. Y de ahí su estilo completamente ciceroniano, muy elegante y puro, dulce y conciliador, por el que circula una corriente de vida sin dejos destemplados de amargura ni cólera. Como excelente retórico, elige las palabras, se preocupa del orden de las frases, de la armonía de los períodos, de la colocación de las cláusulas métricas.

Es un purista en cuanto se lo permite su tiempo. La perversión del gusto era demasiado general para que se librara por entero del tono declamatorio, de moda entonces, especialmente en Africa. Acumula epítetos y sinónimos seguidos, sin enlace y con diferencia de significado muy tenue, muy en boga entre los oradores, que encontraban en ello la suma elegancia. Abusa algún tanto de vocablos arcaicos, de los vulgarismos y de los giros poéticos; sin asustarle tampoco el empleo de vocablos nuevos, adaptándolos al genio de la lengua del Lacio.

Todo el Diálogo o si se quiere acto judicial, pues contiene una acusación, una defensa y un fallo, está repleto de graves sentencias, de descripciones breves, bonitas y sentimentales. Nos introduce en un ambiente de vida familiar, donde se oye una discusión entre amigos,

divididos por sus creencias religiosas, con un desenlace hermoso, superior a cuanto ha producido la literatura latina. Prueba evidente del talento del autor y de su elevada cultura literaria, que ha sabido suplir la fuerza creadora por la habilidad en la adaptación y ha hecho valer con arte consumado los elementos más diversos.

*Texto y ediciones.*- No tuvo suerte Minucio Félix con su *Octavio.* El único manuscrito en que se conserva es del siglo IX; está plagado de faltas ortográficas, cometidas por el copista carolingio. Se guarda en la Biblioteca Nacional de París. Contiene los siete libros de Arnobio *Contra los paganos*, al que, por error, se añade un octavo libro, *Octavus*, que a las claras denunciaba ser obra distinta. Francisco Baudoin, jurisconsulto francés, descubrió la equivocación en 1560, le dió su auténtico nombre *Octavius* y le asignó su verdadero padre.

En la imposibilidad de comparar manuscritos para determinar el texto original, se han formulado necesariamente innumerables conjeturas para corregir y explicar frases oscuras e ininteligibles. De ahí provienen las incontables ediciones y trabajos que han seguido a la *editio princeps*, publicada en Roma (1543), por Fausto Sabeo de Brescia, conservador de la Biblioteca Vaticana. En las que van apareciendo en estos últimos años, procuran sus autores, con loable criterio, atar la imaginación y ceñirse todo lo posible al Códice, apartándose de él únicamente cuando no tiene ningún sentido.

Véase la bibliografía muy completa de Dom H. Leclercq, *Diction, d'Archéol. Chrét. et Lit.*, 1933, *Minucius Félix*, col. 1388-1412; y para obras más recientes, B. Steidle, O.S.B., *Patrologia.* Frigurgo de Br., 1937, , pág. 71.

La presente traducción se ha hecho siguiendo el texto dado por J.P. Waltzing, *Octavius de M. Minucius Félix.* Edit. classiq.; Brujas, 1909.

# INTRODUCCIÓN

(Capítulos I-IV)

## OCASION DEL DIALOGO, LOS INTERLOCUTORES Y EL LUGAR DE LA ESCENA

# CAPÍTULO PRIMERO

## AÑORANZA DEL AMIGO

Cuando pienso y revuelvo en mi espíritu la memoria del bueno y fidelísimo compañero Octavio, se apodera de mí tan grande placer, que me parece vivo en tiempos pasados, ya que su imagen, al desaparecer de mis ojos, ha tomado carne en lo más hondo de mi pecho. Y nada tiene de extraño que este varón santo y eximio me haya dejado inmenso pesar con su desaparición, pues me amó tan tiernamente, que en los pasatiempos y en los asuntos más serios guardábamos armonía perfecta, idéntica voluntad: hubiérase dicho que teníamos una sola alma dividida entre los dos. El fué confidente de mis amores, colega en mis extravíos religiosos; y, cuando, disipada la ceguera, nacía yo del abismo de las tinieblas a la luz de la verdadera sabiduría, quísome por compañero, y , lo qu es más glorioso todavía, me precedió en esta empresa. Al recordar, pues, todo el tiempo de nuestra vida común y de nuestra familiaridad, mi atención se ha fijado, con preferencia, en un grave razonamiento con que atrajo a Cecilio de sus vanas supersticiones de la verdadera religión.

# CAPÍTULO II

## VISITA INESPERADA. A LAS ORILLAS DEL MAR. UN BESO A SERAPIS

Sus negocios y el deseo de verme le habían llevado a Roma, dejando su casa, su mujer, sus hijos, tiernos aún, y, cuando resultan más amables, al proferir a medias las palabras en un lenguaje graciosísimo por el balbuceo. Me faltan palabras para expresar los transportes de mi alegría por la visita inesperada del amigo.

Pasados dos días de expansión por nuestro reencuentro, relatándonos las peripecias ignoradas a causa de nuestra mutua ausencia, nos pareció bien dirigirnos a Ostia, ciudad encantadora, donde, a la vez, podría secar ciertos humores con un tratamiento agradable y apropiado de baños marinos. Las vacaciones con ocasión de la vendimia nos libraban de las preocupaciones del Foro. El tono templado sucedía al estío abrasador.

Así, pues, encaminándonos de madrugada hacia el mar para pasearnos por su orilla, a fin de que el soplo ligero de la brisa robusteciera nuestros miembros y por el exquisito placer de oprimir con suave pisada la arena movediza, Cecilio, viendo una estatua de Serapis, llevó la mano a la boca, estampando un beso en ella, según costumbre del vulgo supersticioso.

# CAPÍTULO III

## NO MAS SUPERSTICIÓN

Entonces Octavio dijo: "Mi querido Marco es impropio de un hombre honrado dejar en la ceguera de la ignorancia vulgar a quien siempre va en tu compañía, de suerte que, en pleno día, se posterne delante de las piedras, aunque talladas, es cierto, en figura de ídolos, ungidas con aceite perfumado y enguirnaldadas; pues ambos quedáis deshonrados por este desatino".

Platicando de esta manera, recorrimos el camino que conduce al litoral solitario. Ondas mansas batían la superficie arenosa allanándola para servir de paseo; y como el mar está siempre intranquilo aun cuando no soplen los vientos, sin lanzar entonces a la orilla sus olas blancas y espumosas, ofrecía unos rizos encrespados y nudosos. Nos recreamos mucho allí con los vaivenes caprichosos del agua, que nos mojaba el calzado en el mismo límite del mar, y a veces jugueteaba entre nuestros pies para escurrirse luego y reabsorberse en el fondo del abismo. Con paso lento y reposado paseábamos por la costa, ligeramente curva, sin darnos cuenta de lo largo del camino, por lo ameno de la charla. Sosteníala Octavio con anécdotas acerca de la nevegación. Parecíonos bastante lo andado; y, retornando por el mismo camino, hasta llegar al sitio en que yacían unas navecillas retiradas, y puestas sobre troncos de árboles para preservarlas de la acción destructora del fango, vemos unos muchachos que se ejercitaban a porfía en lanzar piedrezuelas al mar. Consiste este juego en escoger sobre la orilla un guijarro aplastado y redondeado por el movimiento de las olas; después, teniéndole de plano entre los dedos e inclinándose hacia la tierra se le arroja con toda su fuerza, de suerte que roce, flote dulcemente y dé pequeños saltos sobre las aguas dormidas. Se proclama vencedor el que lanza más lejos su piedra y la obliga a dar más botes.

## CAPÍTULO IV

### RETO DE CECILIO

Este espectáculo nos divertía mucho a Octavio y a mí; pero Cecilio no prestaba atención ni reía por el entusiasmo de los chiquillos, sino que taciturno, angustiado, retraído, mostraba su congoja en el rostro. "¿Qué te pasa, Cecilio? -le dije-. ¿Qué ha sido de aquella tu alegría y de aquel chispear jovial de tus ojos, aun en los asuntos serios?".

"Hace rato -contestó- que la frase de Octavio me ha herido en lo vivo y me escuece: te ha acusado de negligente para llamarme ignorante con más disimulo y aplomo. Y así no puede quedar: me es preciso discutir a fondo esta cuestión con Octavio. Si le place, yo seré

el mantenedor de la religión pagana y seguramente verá que es mucho más fácil departir entre amigos que traer a cuento sabias razones. Sentémonos en este dique rocoso, que se adentra en el mar, resguardado de la playa, y, a la vez que descansamos de la caminata, discutiremos con más vigor".

Nos sentamos. A mí me pusieron en medio, no por jerarquía u honor, puesto que la amistad o nos halla o nos hace a todos iguales, sino como árbitro, para oírlos mejor y separar a los dos contendientes.

# PRIMERA PARTE

(Capítulos V-XIII)

## DISCURSO DE CECILIO

### 1º SU PROFESIÓN DE FE

# CAPÍTULO V

## EL AZAR ES QUIÉN CREA Y GOBIERNA. FUERA PREOCUPACIONES RELIGIOSAS

Entonces Cecilio comenzó de esta manera: "Marco, amigo mío, aunque sabes muy bien de qué discutimos en este momento, pues habiendo probado ambos géneros de vida rechazas el uno (la gentilidad) y apruebas el otro (el Cristianismo), debes formar de tal manera ahora tu criterio, que tengas la balanza equilibrada como juez imparcial, sin inclinarte por ninguna de las partes, de suerte que la sentencia parezca nacer más bien de nuestra discusión que de tu sentimiento. Si te dignas proceder como advenedizo y desligado de uno y otro, fácil es demostrar que todas las cosas del mundo son dudosas e inciertas, y que el conocimiento que de ellas tenemos es más bien una opinión probable que una ciencia. Por eso, es más de admirar que algunos, hastiados por la fatiga del estudio íntegro de la verdad, abracen ciegamente un dictamen cualquiera, en vez de continuar inquiriendo con perseverancia. Por el mismo motivo, indigna y duele que algunos, y éstos, los ayunos de letras, desconocedores aun de las artes manuales, se atrevan a decidir sin titubeos sobre la majestad del universo, tema que ha preocupado tantos siglos hace a los filósofos de todas las escuelas. Y es que anda tan alejada la observación de las cosas divinas de la humana mediocridad, que ni lo que se remonta sobre nosotros en el cielo, ni lo que está sumergido en las entrañas de la tierra le es dado al hombre

saber, ni permitido escudriñar, ni religioso admirar neciamente; juzgándonos dichosos y harto prudentes si, según aquel oráculo antiguo de un sabio, llegáramos a conocernos a nosotros mismos más íntimamente. Mas puesto que, entregándonos a un trabajo irracional e inútil, divagamos fuera de los límites de nuestra humildad y, relegados a la tierra, nos encaramamos con ansia audaz al mismo cielo y a los mismos astros, al menos, no compliquemos aún este desatino con vanas y pavorosas teorías.

Pues, si el principio de todas las cosas han sido gérmenes, que la naturaleza ha producido por su propia fecundidad, ¿por qué decir que un dios es el autor?. Si los elementos de todo el mundo se han coagulado, distribuido y formado por fortuitos encuentros, ¿dónde está el Dios ordenador?. Si el fuego ha encendido los astros y el cielo se ha desplegado con la materia que le es propia, y si la tierra está asentada por su peso y el mar se ha formado del elemento líquido, ¿por qué esta religión, estos temores, esta singular superstición?.

El hombre y todo ser vivo que nace, respira y crece así como es un agregado espontáneo de elementos que luego de nuevo se dividen, disuelven y aventan; del mismo modo, todo retorna a sus principios y recobra su prístino ser sin necesidad de artífice, árbitro o creador. Igualmente, por la reunión de los átomos del fuego vemos brillar un sol rejuvenecido. Así es como se forman las nieblas con los valores exhalados por la tierra, que condensándose en nubes y elevándose gradualmente, al caer se resuelven en lluvia, hacen soplar los vientos, crepitar el granizo o, entrechocando las nubes, retumbar los truenos, brillar los relámpagos, deslumbrar los rayos; y porque son debidos al azar, caen por doquier en los montes, en los árboles; indiferentemente destrozan los lugares sagrados y los profanos, hieren a los hombres culpables y con frecuencia a los inocentes.

¿Qué diré de las tempestades variadas e inciertas, que, sin orden ni discernimiento, trastornan el curso del universo?. En los naufragios, ¿no es una misma la suerte de los buenos y de los malos, confundiéndose sus méritos? ¿No llega la muerte a la vez a los justos e injustos en los incendios? Cuando la peste inficiona una región del

cielo, ¿no perecen todos sin distinción? Y cuando la furia de la guerra se enfurece, ¿no caen a menudo los mejores? En la paz misma no sólo se equipara la maldad con la inocencia, sino que es honrada, y, con respecto a la mayor parte de los malvados, no sabe uno si detestar su perversidad o apetecer su dicha.

Si el mundo estuviera regido por la providencia o por la autoridad de algún Dios, nunca hubieran sido reyes Falaris y Dionisio; jamás habrían sufrido destierro Rutilio y Camilo, ni Sócrates, se habría visto forzado a beber la cicuta(1). He ahí árboles cargados de fruta, mieses doradas, racimos jugosos, y la lluvia lo destroza, lo machaca el granizo. Tan cierto es que o la verdad se nos oculta y deforma, o, lo que es más creible, la casualidad, desligada de leyes, domina con sus caprichosos vaivenes.

---

1. *Falaris*, tirano de Agrigento (Gigenti), en Sicilia, 571-555 a.C. Hízose odioso por sus crueles arbitrariedades y figura en la historia como uno de los más repugnantes déspotas. Encerraba sus víctimas en un toro de bronce, les mandaba caldear, recreándose con sus ayes desgarradores, que parecían mugidos.

*Dionisio el Antiguo*. Tirano de Siracusa )+36 a.C.). Es célebre por la reputación que ha dejado de suspicacia e impiedad. No le faltó tampoco habilidad política, desprovista de escrúpulos, pues, para consolidar su poder, recurrió a las proscripciones, confiscaciones y suplicios. Aseguró a Siracusa una situación preponderante. Conquistó casi toda la Magna Grecia y se rodeó de una corte fastuosa.

*Publio Rutilio Rufo*. Estadista y orador del siglo II antes de Jesucristo. Acompañó a Escipión, como tribuno militar, en la guerra de Numancia. Dió muestras de firmeza y rectitud en sus funciones de legado y procónsul de Asia, sobre todo en la represión de los abusos de los publicanos, quienes le acusaron de malversión y lograron hacerle condenar al destierro.

*Marco Furio Camilo*. Ilustre general, murió en 365 antes de Jesucristo. Fué varias veces dictador en situaciones críticas para Roma. Conquistó la ciudad de Veyes, y, acusado de haberse reservado parte del botín, marchó voluntario al destierro. No tardó en volver a su ciudad natal, saqueada por los galos, recuperándola y restaurándola, por lo que le llamaron el *segundo fundador de Roma*.

# 2º APOLOGÍA DEL PAGANISMO

## CAPÍTULO VI

### TODAS LAS NACIONES TIENEN SU RELIGIÓN TRADICIONAL. SU RELIGIOSIDAD LE HA VALIDO A ROMA EL DOMINIO DEL MUNDO

Siendo, pues, la fortuna manifiesta y la naturaleza impenetrable, cuánto más respetuoso y mejor es conservar la doctrina de nuestros antepasados, maestra de la verdad; reverenciar las religiones tradicionales; adorar a los dioses, cuyo temor, más bien que su conocimiento íntimo, nos inculcaron nuestros padres, y no pronunciar fallo acerca de las divinidades, sino creer a nuestros abuelos, quienes, en los albores del mundo, merecieron tener dioses favorables o aun fueron sus reyes. De ahí viene el que todos los imperios, provincias y ciudades tienen ritos sagrados nacionales y adoran dioses propios(1). Como, por ejemplo, los Eleusinos a Ceres, los Frigios a la Madre, los Epidaurios a Esculapio, los Caldeos a Bel, los Sirios a Astarté, los Escitas a Diana, los Galos a Mercurio, los Romanos a todos los dioses(2). Por eso, si su poder y autoridad ha ocupado los contornos de todo el orbe, si su imperio se ha extendido más allá de los caminos del sol y los confines del mismo océano, es por ejercitar la virtud religiosa en sus ejércitos, por amurallar su ciudad con las ceremonias del culto, con castas vestales, con sacerdotes de variados nombres y categorías; por honrar, mientras estaban sitiados y cautivos en el Capitolio, a unos dioses coléricos, a los que otro pueblo ya habría abandonado, marchando inermes a través del ejército de los Galos, admirados de la audacia que les daba su religiosidad, pero escudados con la observancia de su religión(3); por venerar a unos dioses vencidos en las murallas tomadas por el enemigo insolente aun con su victoria; por buscar en todas partes dioses extranjeros y hacerlos propios; por levantar aras también a las divinidades desconocidas y a los Manes (4). Así, al adoptar los ritos sagrados de todas las gentes,

obtienen también sus reinos. Desde entonces se ha perpetuado el encadenamiento ininterrumpido de veneración, que no se quiebra con el correr de los tiempos; antes se acrecienta, pues la antigüedad suele rodear las ceremonias y lugares santos del respeto más profundo.

---

1. El escéptico que acaba de negar la existencia de Dios y su Providencia, siente nacer de improviso fervoeres religiosos en su corazón hacia las divinidades nacionales. No es que esté convencido. Pero ya no hay medio de alcanzar la verdad, es preferible contentarse con los errores ya en boga. Además, la religión establecida es una institución del Estado y hay que defenderla por motivos políticos, aunque la rechacen los filósofos. Que cada cual siga la religión de su país, dice Cecilio. De ahí esos cultos nacionales y esos dioses indígenas, que ciñen en un particularismo estrecho a una religión universal, como si los límites geográficos pudieran cambiar nuestros deberes para con Dios.

Las costumbres y creencias de nuestros antepasados son dignas de todo respeto mientras no se salgan de los límites de la verdad; pues, en este caso, el cristianismo no admite la abdicación del derecho propio en asunto de tanta trascendencia. La salvación es un negocio personal, no un interés de familia (Mgr. Freppel).

2. *Ceres* era una de las grandes divinidades de Roma; diosa de las cosechas, de la agricultura y de la civilización. En el siglo V a.C. la identificación casi por completo con la griega *Demeter*, que tenía en Eleusis (Atica) un santuario célebre por sus fiestas eleusinias y por sus misterios.

*Madre* de los dioses, *Magna Mater deum*, o Cibeles, la gran diosa de Frigia. Los griegos la asimilaron a Rea, madre de Zeus, y era la personificación de las fuerzas naturales; diosa de la tierra, de la agricultura, de las minas, de los bosques. La escoltaban los coribantes, leones y otras fieras.

*Esculapio*, dios de la medicina. Le mató Zeus con su rayo, porque le inquietaban sus curaciones. Poco a poco se le fué considerando como un dios y llegó a ser muy popular. Se le veneraba especialmente en el monte Epidauro (Peloponeso), lugar de su nacimiento.

*Bel, belo o Baal*, significa "Señor". Los pueblos semitas daban este nombre a todos sus dioses: los griegos y los romanos le aplicaron al dios principal; aunque designaba especialmente al dios de los fenicios, el esposo de Astarté. Era la divinización de la naturaleza con sus fuerzas. Su culto admitía la prostitución sagrada y los sacrificios humanos.

*Astarté*, diosa principal de Tiro, asimilada a Afrodita y a Venus. Los actos religiosos en su honor solían terminar con orgías inmorales y víctimas humanas, sobre todo de niños.

*Diana* de Táuride (Crimea). Le sacrificaban los extranjeros que se acerecaban a sus costas. En esto se basa la leyenda de Ifigenia.

*Mercurio* era el dios romano que tenía algún parecido con *Teutales*, deidad principal entre los galos, a quien ofrecían sacrificios humanos. Le consideraban como dios del mercurio y de la guerra.

Estos cultos, llevados a Roma y a otras ciudades importantes por las colonias locales, se abrieron paso poco a poco gracias al movimiento de sincretismo que ganó las clases dirigentes de la sociedad romana en el siglo II. Con ello se pretendía unificar todas las creencias en una religión amplia y acogedora de las diversas divinidades, que, por asimilaciones o por exégesis ingeniosas, se aproximan y funden progresivamente hasta transformar el antiguo politeísmo grecorromano en un monoteísmo, fundido en el culto de Mitra, adorado como sol.

3. Los galos se habían apoderado de Roma y situaron el Capitolio en 390. Durante el asedio, Manlio envió al pontífice Fabio a celebrar un sacrificio en el Quirinal. Revestido con sus distintivos sacerdotales, atravesó las filas de los enemigos estupefactos. Terminada la ceremonia, volvió al Capitolio.

4. Los Manes de los muertos eran divinizados y recibían culto: sus sepulcros adoptaban con frecuencia la forma de un altar.

# CAPÍTULO VII

## PRUEBAS DEL PODER DE LOS DIOSES

No sin motivo (pues me atrevo yo mismo a hacer esta concesión por un momento, y será más perdonable que el de los cristianos) nuestros mayores se dieron a observar los augurios o a consultar las entrañas de las víctimas, y establecieron los ritos sagrados y dedicaron los templos. Consulta la historia. Encontrarás que ellos introdujeron las ceremonias de todas las religiones, o bien para dar gracias a la divina bondad, o para desviar su ira amenazadora, o aplicarla enfurecida y castigando ya.

Testigo la Madre del monte Ida, que con su llegada probó la castidad de una matrona y libró a la ciudad del sobresalto de sus enemigos. Testigos las estatuas ecuestres de los dos hermanos, Cástor y Pólux, en el lago, tal como se habían aparecido, jadeando sobre sus corceles espumosos y humeantes, para anunciar la victoria contra Perseo en el mismo día en que la obtuvieron. Testigo la reanudación de los juegos en honor de Júpiter por el sueño de un hombre plebeyo, que anunciaba su cólera. Testigo el sacrificio eficaz de los Decios. Testigo también Curcio, que llenó con la mole de su caballo y con las ofrendas arrojadas en pos de él la boca de una profunda sima(1).

Más frecuentemente aún de lo que deseáramos nos ha manifestado la presencia de los dioses el desprecio de los auspicios. Así lo demuestra el Alia, nombre funesto. Y la batalla de Claudio y Junio contra los Cartagineses, o más bien el lamentable naufragio; y para que el río Trasimeno aumentara su caudal y tiñera sus aguas con sangre de los Romanos, despreció Flaminio los augurios; y para que pidiéramos de nuevo las ensseñas, Craso mereció y tuvo en poco las imprecaciones de los presagios siniestros(2). Omito los numerosos acontecimientos antiguos y no hago caso de los versos de nuestros vates acerca del nacimiento, dones y presentes de los dioses. Paso por alto también los vaticinios anunciados por los oráculos, no sea que os parezca la antigüedad exageradamente llena de fábulas. Mira los templos y santuarios de los dioses que protegen y adornan la ciudad de Roma: son más augustos por las divinidades que los habitan y

están allí presentes como inquilinos, que opulentos por su ornato, suntuosidad y ofrendas. Allí los sacerdotes, henchidos por algún dios y unidos a él, perciben lo futuro, indican la manera de librarse de los peligros, dan remedio para las enfermedades, esperanza a los afligidos, ayuda a los desgraciados, consuelo en las calamidades, alivio en los trabajos. Aun durante el sueño vemos, oímos y conocemos a los dioses a quienes por el día impíamente negamos, rechazamos y juramos en falso.

---

1. *La Madre del Ida*, es Cibeles, honrada es en ese monte de Frigia. Los libros Sibilinos anunciaron en 205, durante la segunda guerra púnica, que Aníbal, invasor de italia, no sería vencido ni arrojado, si no se transportaba a Roma la piedra negra, venerada en Pesimonte de Frigia como una imagen de la diosa. El navío que la traía encalló en el fango de la desembocadura del Tíber, fatigándose en vano los hombres para moverle con la ayuda de una soga. Entre los circunstantes se hallaba una matrona, Quinta Claudia, de cuya virtud se dudaba. Pidió a la diosa le diera una prueba de su inocencia, tiró de la maroma, o, como dice Minucio, utilizó su propio ceñidor, arrastrando la nave con facilidad.

Perseo, último rey macedonio, vencido por P. Emilio, en Pidna (168 a.C.). Minucio atribuye parte activa en la victoria a los dos gemelos Cástor y Pólux.

Según Tito Livio, Júpiter comunicó en sueños al plebeyo Tito Latino, que la danza, que había servido de preludio a los juegos, le había desagradado y le dió orden de comunicárselo a los cónsules para repetirla, porque esa era la costumbre cuando se comprobaba una irregularidad. Tardó en obedecer, por lo cual le castigó con muchas desdichas hasta que cumplió su cometido.

*P. Decio Mus* se ofreció a los dioses infernales en la batalla contra los Latinos al pie del Vesubio; su hijo, en guerra contra los Samnitas.

*M. Curcio* se arrojó con su caballo y con sus armas en una sima abierta en mitad del foro. Los oráculos habían dicho que para poder cegarla, era menester sacrificar "lo que constituían la potencia de Roma". Comprendiendo que la fuerza de Roma dependía de las armas y del valor de sus hombres, dió su vida por el bien común. El precipicio se cerró inmediatamente. El sitio conservó el nombre de *Lacus Curtius*.

2. *El Alia* (hoy Aja), afluente del Tíber, presenció la derrota de los romanos por los galos (390 a.C.).

*P. Claudio Pulcro*, perdió la batalla naval de Trépani (Sicilia), en la primera guerra púnica. L. Junio Pullo perdió su flota en un naufragio, en la misma guerra. Como los pollos sagrados no habían querido comer, lo cual era mal augurio, Claudio los mandó arrojar al mar, diciendo: "Bueno, pues que beban".

El cónsul *Flaminio* fue pasado a cuchillo por Aníbal, con casi todo su ejército, junto al lago Trasimeno.

El triunviro *Craso* fue vencido en Carras por los partos, quienes devolvieron las insignias y los prisioneros al emperador Augusto. Este suceso fué contado por Virgilio y Horacio.

# 3º REQUISITORIA CONTRA LOS CRISTIANOS

## CAPÍTULO VIII

### NO DEBE TOLERARSE LA COMUNIDAD CRISTIANA, LUCIFUGA, ATEA Y REVOLUCIONARIA

Así, pues, aunque sean inciertos la idea o el origen de los dioses, permanece, sin embargo, firme el acuerdo de todas las gentes acerca de su existencia, y no sufro que nadie, con tanta audacia e hinchado con no sé qué filosofía impía, se esfuerce en destruir o en debilitar esta creencia tan antigua, tan útil, tan saludable. Hubo un Teodoro de Cirene, y antes que él Diágoras de Melos(1), a quien la antigüedad llamó el Ateo, los cuales, negando la existencia de los dioses, quitaron por completa toda veneración y temor, con el cual se gobierna a los hombres; nunca, empero, prevalecerán su nombre y autoridad a favor de esta doctrina irreligiosa de falsa filosofía.

Si los atenienses arrojaron de su país a Protágoras Abderita, porque controvertía sobre la divinidad más bien como filósofo que como profano, y quemaron sus escritos en una asamblea, qué, ¿no hay más motivo para lamentar (permitidme defienda con calor mi tesis), no es de lamentar -digo- que hombres de una asociación sediciosa, incorregible, ilícita y desesperada, se levanten contra los dioses? Estos tales forman una facción impía, recogida entre la última hez de la plebe, entre los hombres más ignorantes y las mujeres crédulas por

1. *Diágoras de Melos*, poeta, lírico y filósofo, fué expulsado de Atenas, en 415, porque puso en ridículo los misterios de Eleusis.

*Teodoro de Cirene*, filósofo neoplatónico: peteneció a la escuela llamada de Siria. Se caractterizó por su radicalismo, lo que motivó su destierro de Atenas, yendo a refugiarse en Alejandría. Vivió en el s. IV.

*Protágoras* nació en Abdera (Tracia) hacia 485. Fué el primero en tomar el nombre de sofista y en cobrar por sus lecciones. Su doctrina filosófica profesaba el relativismo. El hombre es a la medida de todas las cosas, y el conocimiento, una pura reacción subjetiva, reductible a la sensación. De los objetos no sabemos más que su apariencia.

la fragilidad de su sexo; y esa turba se confabula no con alguna ceremonia sagrada, sino con sacrilegios en reuniones nocturnas, ayunos solemnes y festines indignos del hombre; raza tenebrosa y lucífuga, muda en público, charlatana en los rincones solitarios. Desprecian los templos como si fueran sepulcros(1); se ríen de los dioses; se mofan de las cosas santas; ellos, dignos de lástima (si es lícito tenerla), se compadecen de los sacerdotes; ellos, desarrapados, tienen en poco los honores y la púrpura. ¡Oh pasmosa necedad y atrevimiento increíble! Desprecian los tormentos presentes, porque les asusta lo incierto y futuro, y, como temen morir después de la muerte, mueren sin temor: de tal manera una falaz esperanza calma su miedo con la idea consoladora de la resurrección.

## CAPÍTULO IX

### NECEDAD DE LA RELIGIÓN CRISTIANA. COSTUMBRES Y CEREMONIAS ABOMINABLES DE SUS ADEPTOS

Y bien, así como las plantas malas son las más lozanas, igualmente se multiplican por todo el orbe los santuarios torpísimos de esa infame secta con sus corrompidas costumbres, que crecen de día en día. Debe ser extirpada y maldecida esta asociación. Se distinguen y aman mutuamente por ocultas notas y señales casi antes de conocerse: por doquier interviene también entre ellos una especie de religión, basada en torpezas, y se llaman indistintamente hermanos y hermanas, para convertir en incesto una deshonestidad ordinaria por la intervención de este nombre sagrado. Hasta tal punto se vanagloria de los crímenes su vana y demente superstición. Y si no hubiera un fondo de verdad en estos ruidos, la fama sagaz y muy malintencionada, dicho sea con perdón, no se preocuparía de ellos.

Tengo oído que veneran, no sé por qué absurda creencia, la cabeza consagrada de un asno, animal repugnante. ¡Religión digna y nacida de tales costumbres! Otros refieren que veneran las partes

1. Junto a los cuales se pasa con indiferencia.

vergonzosas de sus sacerdotes; diríase que adoran la naturaleza de sus padres. No sé si será falsa esta sospecha, aunque muy puesta en razón por sus ceremonias ocultas y nocturnas. Y quien afirma que un hombre fué condenado al último suplicio por sus crímenes y que el madero funesto de una cruz forma parte de los objetos de su culto, asigna altares convenientes a esos hombres extraviados y perniciosos, que honran lo que merecen.

La historia de la admisión de los neófitos es tan detestable como pública. Se pone delante del que se inicia en los misterios un niño cubierto de una pasta, para engañar a los incautos. El candidato, engañado por la pasta que envuelve a este niño, le da golpes, al parecer inocentes, matándole a cuchilladas. ¡Qué horror! Lamen con avidez su sangre, reparten a porfía sus miembros (1). Con esta víctima pactan su alianza; con esta participación en el crimen aseguran su muto silencio. Estos misterios son más horripilantes que todos los sacrilegios. Sus banquetes son conocidos: todos los mencionan por doquier; atestígualo también un discurso de nuestro Cirtense(2). Se reúnen para un banquete en un día solemne con todos sus hijos, con sus hermanos, con sus madres, hombres y mujeres de toda edad. Después de haber comido bien, y cuando el calor de los manjares y de la bebida ha estimulado el ardor de la lujuria, incitan a un perro, atado a un candelabro, a que salte y se arroje sobre un panecillo, lanzado fuera de su alcance. Así, derribada y extinguida la luz traidora, se abrazan al azar a favor de las tinieblas, favorecedora de la impudencia, resultando todos incestuosos por la voluntad, aunque no todos lo sean de hecho; porque todos desean el pecado cometido por cada uno.

---

1. Esta absurda calumnia se basa en la Eucaristía, mal comprendida por los paganos.

2. En todo rigor, de estas palabras y de otras semejantes, *tu Frontón, nuestro Frontón*, no se deduce con claridad que Cecilio fuera de Cirta; pues bien pueden referirse a las ideas religiosas, comunes a ambos.

# CAPÍTULO X

## OCULTISMO DE LA RELIGIÓN CRISTIANA. EL DIOS SOLITARIO

Paso muchas cosas deliberadamente, pues aún sobra lo aducido, y el misterio mismo de su depravada religión responde de la veracidad de todo o de la mayor parte de lo que se cuenta. En efecto, ¿por qué se esfuerzan tanto en ocultar y velar lo que adoran, siendo así que lo honroso gusta de la publicidad y los crímenes prefieren los antros? ¿Por qué carecen de altares, de templos(1), de imágenes conocidas? ¿Por qué no hablan en público, ni se reúnen a cara descubierta, si no es porque lo que veneran en secreto es criminal o infame? ¿Y de dónde procede, o quién es, o dónde está ese Dios único, solitario, abandonado, al que ninguna república, ninguna monarquía, ni siquiera la religión romana ha reconocido?

Sólo la miserable nación judía sirvió a un Dios único; pero públicamente, con templos, altares, sacrificios y ceremonias; mas la fuerza y poder de este Dios son tan reducidos, que está cautivo con su pueblo en poder de los romanos.

Por añadidura, ¡cuántas patrañas y prodigios inventan los cristianos! Aseguran que ese su Dios, al que no pueden ni enseñar, ni ver, investiga con cuidado las costumbres, los actos, las palabras y los pensamientos ocultos de cada uno, como si estuviera presente en todas partes. Le suponen molesto, inquieto, curioso hasta la desvergüenza, pues presencia todas las acciones, anda errante por todos los lugares, si bien es verdad que no podrá atender a todo, distraído con tantos asuntos, ni abarcar todo, por preocuparse de cada cosa en particular.

---

1. Los cristianos no levantaron templos hasta mediados del s. III: tenían sus lugares de reunión, a los que acudían en secreto. Por la falta de imágenes los llamaban ateos.

# CAPÍTULO XI

## FIN DEL MUNDO. VIDA FUTURA. RESURRECCIÓN

Más aún; amenazan con el fuego al mundo entero y al cielo estrellado: proyecta su ruina; como si este orden eterno, fundado en las leyes divinas de la naturaleza, pudiera turbarse, o derrumbarse esta mole, rota la armonía y disgregada la trabazón admirable de todos los elementos que la contienen y rodean. Y, no contentos con esta insensata teoría, componen e hilvanan cuentos de viejas. Aseveran que han de resucitar después de su muerte, convertidos ya en cenizas y polvo, y no me explico con qué confianza dan asentimiento mutuo a sus falsedades. Diríase que han resucitado ya. Doble mal y doble insensatez: amenazar con su destrucción al cielo y a los astros, que dejamos exactamente como encontramos, y prometerse a sí mismos la eternidad, una vez muertos y extinguidos, pues como nacemos, igualmente morimos. Por eso, claro está, abominan las piras crematorias y condenan el sepelio por medio del fuego, como si el cuerpo entero, aunque se sustrajera a la acción de las llamas, no se haya de resolver en tierra en el transcurso de los años y de los tiempos, y poca diferencia va entre ser devorado por las fierras, consumido por el mar, cubierto por la tierra o aventado por la llama, puesto que toda clase de enterramiento es un suplicio para los cadáveres, si gozan de alguna sensibilidad, y, si no la tienene, resulta más beneficioso el que más pronto los destruya. Embaucados con esta ilusión, se prometen, como a gente de bien, vida perpetua para después de su muerte, y a los demás, como los malos, les reservan eterno castigo.

Muchas más cosas se me ocurren, pero no tengo tiempo. No me esforzaré en demostrar que ellos, más bien, son los injustos; ya lo he probado suficientemente. No obstante, aun suponiéndolos rectos, habrá que imputar al hado, según el dictamen de la mayor parte de los hombres, su culpabilidad o inocencia. Y éste es también vuestro criterio, pues así como algunos achacan a la fatalidad todo lo que

hacemos, vosotros lo atribuís a Dios: de este modo, decís que no ingresáis espontáneamente en vuestra secta, sino que sois escogidos por Dios. De manera que imagináis un juez inicuo que castiga en los hombres la suerte, no la voluntad.

Mas quisiera preguntaros si se resucita con los cuerpos o sin ellos, con los mismos cuerpos de antes o con otros renovados. ¿Sin el cuerpo? Sin cuerpo, a mi juicio, no hay sensibilidad, ni alma, ni vida. ¿Con el mismo cuerpo? Pero si ya hace tiempo que se descompuso. ¿Con otro cuerpo? Entonces hace un nuevo hombre; no se renueva aquel primero. Y, por otra parte, ha transcurrido mucho tiempo, innumerables siglos han rodado. ¿Ha vuelto uno solo del otro mundo, siquiera por unas horas, como Protesilao(1), para cimentar nuestra fe, al menos en una prueba? Todo eso no es más que delirio de una imaginación enfermiza y vano consuelo inventado por poetas mentirosos a fin de dar gracia a sus poesías, y que vosotros, crédulos en demasía, lo habéis renovado para apropiárselo neciamente a vuestro Dios.

## CAPÍTULO XII

### VIDA DESVENTURADA DE LOS CRISTIANOS

Ni siquiera aprendéis, por la experiencia de lo presente, cuán falaces son las promesas y vanas las esperanzas que os engañan. Ponderad, miserables, mientras vivís, lo que os aguarda después de la muerte. La mayor parte de vosotros, la mejor, según decís, pasáis necesidad, frío, os aprieta el hambre; y Dios lo sufre, disimula, no quiere o no puede socorrer a los suyos. De manera que es impotente o injusto. Tú, que sueñas con una inmortalidad póstuma, ¿aún no reconoces tu condición cuando te conturba una peligrosa enfermedad,

1. Rey tracio, matado por Héctor al pisar, el primero entre todos los griegos, el suelo troyano. Su esposa Laodamia obtuvo de los dioses su vuelta a la tierra al menos durante tres horas. Al regresar Protesilao a los infiernos, murió con él.

cuando te abraza la fiebre, cuando te desgarra el dolor? ¡Desgraciado; sientes, a pesar tuyo, tu flaqueza y no la quieres confesar!.

Pero dejemos estas penalidades comunes a todos los mortales. A la vista tenéis las amenazas, los suplicios, los tormentos, las cruces, no para venerarlas, sino para sufrirlas y el fuego que preanunciáis y teméis a la vez. ¿Dónde está ese Dios que puede socorrer a los que resucitan y a los vivos no? ¿Acaso no imperan, reinan, disfrutan el mundo entero y son vuestros dueños los Romanos sin necesitar de vuestro Dios? Vosotros, empero, mientras tanto, intranquilos y preocupados, os priváis de los placeres legítimos. No asistís a las representaciones escénicas; no presenciáis las procesiones públicas; se os echa de menos en los banquetes públicos; detestáis los combates sagrados, las carnes y las bebidas ofrecidas a los dioses. ¿Tanto pavor os infunden unas divinidades en las que no creeis? No os ponéis coronas de flores, ni adecentáis vuestro cuerpo con perfumes: reserváis los ungüentos adoríferos para las exequias; ni siquiera ponéis guirnaldas en los sepulcros; pálidos, temblorosos, dignos de lástima, pero por parte de nuestros dioses. De esta manera, infelices, ni resucitáis, ni, entretanto, vivís.

Por lo cual, si os queda algo de discreción o de pudor, dejad de escudriñar las regiones del cielo, los destinos y secretos del mundo. No es poco mirar a sus pies, sobre todo tratándose de gente sin letras, incivil, ruda y selvática, que no puede comprender la vida social y con mayor motivo está incapacitada para discurrir sobre cosas divinas.

# PERORACIÓN

## CAPÍTULO XIII

### ES DE HOMBRES PRUDENTES EL SABER DUDAR

Aunque, si os acucia el prurito de filosofar, el que de vosotros se sienta con fuerzas imite, si puede, a Sócrates, príncipe de la sabiduría. Conocida es su respuesta cuando se le preguntaba acerca de las sutilezas ultraterrenas: "Lo que está sobre nosotros nada nos importa". Con razón, pues, mereció el testimonio del oráculo ponderando su prudencia singular. Coincidió su juicio con el del oráculo, en que la razón de ser antepuesto a los demás estaba no en haberlo sabido todo, sino en haber aprendido que no sabía nada. De modo que es soberana prudencia confesar su ignorancia.

De esa misma fuente brotó la duda sagaz de Arasilao, y muy posteriormente de Carnéades y de muchos académicos sobre las cuestiones más altas(1). Así es como pueden filosofar sin peligro los ignorantes y con gloria los doctos.

---

1. Platón fué el fundador de la *escuela académica*, llamada así en recuerdo de Academo, dueño de un hermoso bosque de olivos y plátanos al O. de Atenas. Allí acudía Platón con sus discípulos, conversaba con ellos y les exponía su doctrina. Cerca poseía una casa, que con el jardín y la escuela llebó el nombre de *Academia*. Se distinguen tres fases en la escuela académica: La *primera Academia*, eminentemente idealista: buscaba lo general en todas las cosas, con la seguridad de poder llegar por tal camino a la certeza (Platón, su sobrino Speusipo, Xenócrates, Polemon).

La *segunda Academia* (316-241) fué fundada por *Arasilao*, que infiel a las tradiciones de Sócrates y de Platón, para quienes la duda era el principio y no el fin de la ciencia, sostenía que el hombre es incapaz de llegar a la certidumbre y debe suspender su juicio, contentándose con lo *probable* y convencuional. Lleva más lejos que Sócrates la limitación de nuestros conocimientos; el dicho de éste: "sólo una cosa sé, y es que no sé nada", lo rectificó diciendo "esto mismo no lo sé a ciencia cierta".

La *tercera Academia* debió su creación a *Carnéades*, quien exageraba la doctrina de Arasilao. Decía que sólo podemos llegar a la *probabilidad* y que debemos apoyarnos en ella en la vida práctica: el sabio puede preferir o aprobar la representación que le parezca más verosímil.

¿Qué diré a la morosidad admirable y digna de ser tenida en cuenta por todos de Simónides(1), poeta lírico? Interrogado por el tirano Hierón qué pensaba sobre los dioses, pidió primeramente un día para reflexionar; luego, dos; después añadió otro más. Finalmente, al preguntarle el rey las causas de tanta dilación, respondió "que cuanto más reposadamente lo pensaba, tanto más oscura le resultaba la verdad". Yo también opino que lo que es dudoso debe dejarse como está y no decidirse temeraria y osadamente en favor de alguna de las partes, cuando tantos y tan graves varones deliberan, con peligro de introducir ridículas supersticiones o destruir toda religión"(2).

1. Simónides de Ceos. Famoso lírico, caracterizado pór su agudeza filosófica, por el feliz empleo del mito y por la flexibilidad de su ingenio. Es uno de los mayores ejemplos de equilibrio de las facultades morales e intelectuales. De avanzada edad fué en la corte de Hierón, en Siracusa, donde probablemente murió, a los ochenta y nueve años, hacia 467.

2. Es digno de notarse este pensamiento en quien parece convencido de lo que la inteligencia humana está agotada. Sintiéndose impotente para descubrir la verdad por sus propias fuerzas, el genio del hombre cayó de las alturas especulativas a que había llegado, para arrastrarse abatido entre teorías fatalistas, que le excusaban de toda reflexión y de todod esfuerzo generoso.

# INTERMEDIO

(Capítulos XVI y XV)

# CAPÍTULO XIV

## INTERVENCIÓN CONCILIADORA DE MINUCIO

Así habló Cecilio, y sonriendo satisfecho, pues la impetuosidad desenfrenada de su discurso había colmado su enfática indignación, dijo: "¡Qué se atreve a responder a esto Octavio, de la raza de Plauto, sin duda el primero de los molinero-panaderos y el último de los filósofos?"(1).

"Deja de alabarte a su costa -intervine yo-, pues no es justo que te pavonees por la elegancia de tu discurso antes de que por ambas partes se haya perorado cumplidamente, sobre todo pensando que vuestra contienda busca la verdad, no los aplausos. Y aunque me haya deleitado en gran manera la variedad sutil de tu arenga, impresión, empero, más profunda me causa, y no aludo sólo a la discusión presente, sino que hablo de las controversias en general, el considerar que, las más de las veces, la verdad, aun indudable, se eclipsa según

---

1. Es una pulla contra Octavio. Para comprender su sentido, se debe tener en cuenta: 1º Que el poeta cómico Plauto trabajó como oficial con un molinero-panadero (pistor) en su juventud, moviendo la rueda; 2º Que el nombre de Plauto designaba también una raza de perros, de orejas colgantes (plauti): Plauto dice de sí mismo: Plautus cum letranti nomine; 3º Que era proverbial la expresión canina facundia para designar una elocuencia mordaz, y que se llamaba asímismo Plautina (o canina), familia o prosapia, al grupo de enredapleitos ("ladradores") agresivos y huraños, Cecilio quiere vengarse de los amargos reproches que le ha dirigido Octavio en el cap. 3; le replica sonriendo, pero con cierta ironía, que pertenece a la casta de Plauto (es decir, a la ralea de los ladradores), y añade que "si Octavio es el primero entre los molinero-panaderos, es el último entre los filósofos". Los panaderos representan "las gentes de poco pelo", la clase ínfima, a la que pertenecía el mayor número de los cristianos, y escoge los panaderos, no sólo porque eran tan despreciados como abundantes, sino también porque el nombre de Plauto se lo recuerda. Entre gente de ese calibre le es fácil a un abogado ser el primero (Waltzing pág. 89).

la capacidad y elocuencia de los que hablan. Todos saben que ocurre esto por la flaqueza de los oyentes, quienes, cautivados por el encanto seductor de las palabras, pierden de vista el fondo de las ideas, asienten sin discernimiento a todo lo que se les cuenta, sin distinguir lo falso de lo cierto, ignorando que una cosa increíble puede ser verdadera y una cosa verosímil puede ser mentira. Por esta facilidad en creer afirmaciones rotundas son engañados frecuentemente por los más peritos. Así, decepcionados muchas veces por su ligereza, su propia culpa la achacan a la incertidumbre de las materias debatidas, de manera que, renegando de todo, prefieren no creer nada antes que decidirse en las cosas inciertas.

Debemos, pues, poner gran cuidado en no fomentar la aversión contra toda clase de discursos, como muchos demasiado cándidos los detestan y amplían su odio y execración a los hombres. Pues los que creen a ojos ciegos son engañados por aquellos aquienes suponen gente de bien; después, por error parejo, de todo el mundo desconfían y temen a los hombres más excelentes, considerándolos como malos.

Por lo cual, yo, con mucha cautela, considerando que cada uno argumenta lo mejor que puede, y de una parte la verdad es muchas veces oscura, y de otra, una sutileza admirable, al amparo de fácil elocuencia, toma el aspecto de una demostración evidente, aquilataré todo con esmero, en la medida de lo posible, para dar al talento los elogios merecidos; por no elegir, aprobar y admitir más que la verdad".

## CAPÍTULO XV

### QUE HABLE OCTAVIO

"Te sales -replicó Cecilio- fuera de los límites de un juez escrupuloso, pues resulta una injusticia irritante quebrar el nervio de mi razonamiento intercalando esa intrincada cuestión, tanto más cuanto que es Octavio quien debe refutar por entero, si puede, cada uno de los argumentos propuestos".

"Eso que me echas en cara -respondí- lo dije para utilidad común; si no me equivoco, con el fin de pronunciar mi sentencia tras verificación escrupulosa; no según la ampulosidad de la elocuencia, sino conforme a la solidez de las pruebas. Pero no divaguemos más, que es de lo que te quejas; oigamos en completo silencio la respuesta de nuestro Octavio, impaciente ya".

# SEGUNDA PARTE

## REPLICA DE OCTAVIO
## EXORDIO

# CAPÍTULO XVI

## LAS CONTRADICCIONES DE CECILIO. LA SABIDURÍA NO ES MONOPOLIO DE UNA CLASE PRIVILEGIADA

Y Octavio empezó: "Hablaré, por lo que a mí toca, como mejor pudiere; pero suma las fuerzas a las mías para ver de borrar, con el torrente de nuestras veraces palabras, la mancha amarguísima de sus injurias.

No ocultaré desde el principio que el discurso de mi amigo Cecilio ha sido tan ambiguo, vago y falaz, que no sé si atribuirlo a sutileza de su ingenio o es consecuencia de su error. Porque unas veces ha dicho que creía en los dioses; otras, cambiando de opinión, lo ha puesto en duda; así que, fundado en su tesis incierta, el éxito de mi réplica es aún más inseguro. Pero no quiero admitir malicia en mi querido Natal; no lo creo: dista mucho de su sencillez el engaño sutil. Entonces, ¿qué?.

Así como el que no sabe el camino recto cuando se divide en varios, como suele acontecer, se para embarazado sin determinar a seguir uno ni probarlos todos, del mismo modo quien no tiene el criterio infalible de la verdad se pronuncia ora por una tesis, ora por otra, según sus dudosas conjeturas. Nada, pues, tiene de sorprendente que Cecilio se vea agitado, dude y fluctúe entre opiniones contrarias y reñidas. Para que no le suceda lo mismo en adelante, combatiré y pulverizaré todas sus teorías, muy antitéticas por cierto, con una sola verdad, confirmada y comprobada. Así terminarán de una vez sus ansiedades y titubeos.

Y puesto que mi amigo ha manifestado con grande energía que lleva a mal, le repugna, indigna y duele que hombres sin letras, pobres

e ignorantes discutan sobre cuestiones elevadas, sepa que todos los hombres, sin distinción de edad, sexo ni de clase, han nacido dotados de razón y de inteligencia; no debiendo su conocimiento de Dios a la fortuna, sino a la naturaleza. Es más, los filósofos mismos y otros inventores de las artes, cuyo recuerdo perdura, antes de adquirir renombre por la viveza de su ingenio, fueron considerados como plebeyos, indoctos, desarrapados. Me atrevo a afirmar que los ricos, ligados a sus riquezas, tienen costumbre de mirar más al oro que al cielo; en cambio, nuestros correligionarios han encontrado la sabiduría y la han enseñado a los demás. De donde resulta claro que el talento no viene con las riquezas, ni con el estudio, sino que se otorga en la creación del alma. Por consiguiente, no hay que llevar a mal ni sentir el que uno cualquiera investigue, tenga una opinión y la manifieste; pues no se busca la autoridad del que diserta, sino la veracidad de lo controvertido. Por añadidura, cuanto más llano es el lenguaje, más resalta el razonamiento; porque no se disfraza con el aparato de la facundia y de la elegancia; antes bien, como debe ser, se sostiene en la regla de la equidad y justicia(1).

1. El sentido común del hombre del pueblo está más capacitado para discernir la verdad religiosa, que un espíritu, falseado por sus temas preconcebidos o hinchado por algunos estudios superficiales. En la religión cristiana la verdad no es privilegio de unos pocos; es el patrimonio de todos. Pone sus dogmas al alcance de los pequeños y de los ignorantes.

# 1 EXISTENCIA DE UN SOLO DIOS Y DE UNA PROVIDENCIA

## CAPÍTULO XVII

### EXISTENCIA DE DIOS PROBADA POR EL ORDEN DEL UNIVERSO

No niego lo que Cecilio se ha esforzado en demostrar con más ahínco: que el hombre debe conocerse e investigar lo que es, su origen y su fin: si es el resultado de una combinación de elementos o un conglutinado de átomos, o más bien ha sido hecho, formado y animado por Dios. Pero esto no podemos indagarlo ni resolverlo sin el estudio del universo, pues todo anda tan trabado y confundido, que no es posible conocer al hombre sin el conocimiento previo de Dios, como no se puede administrar bien los negocios de un Estado si se desconoce esta común ciudad formada por el mundo: pensando, sobre todo, que la diferencia capital entre el hombre y las bestias reside en que éstas se inclinan y vuelven hacia la tierra, como nacidas sólo para buscar su alimento; a nosotros, en cambio, a quienes se nos ha dado el levar el rostro erguido y la mirada dirigida hacia el cielo, el don de la palabra y la inteligencia, por cuyo medio conocemos a Dios, le sentimos e imitamos, no nos es lícito ignorar la claridad divina que se nos mete por los ojos y por los sentidos; de suerte que sería en absoluto una especie de sacrilegio buscar en la tierra lo que debemos encontrar en el cielo.

Paréceme, por cierto, que no tienen ni razón, ni discernimiento, ni siquiera ojos, los que pretenden que toda esta magnífica distribución del mundo no se llevó a cabo por una sabiduría divina, sino por la fortuita reunión de una especie de corpúsculos. Pues ¿qué puede haber más claro, indiscutible y manifiesto, cuando levantas los ojos al cielo y recorres lo que hay debajo de ti y en torno tuyo, que la existencia de alguna divinidad de perfectísima inteligencia que anima, mueve, nutre y gobierna toda la Naturaleza?

Mira al cielo mismo: cómo se extiende a lo lejos; cuán rápidamente gira, o tachonado de estrellas cada noche, o recorrido por el sol cada día, y reconocerás qué admirable equilibrio puso en él el divino moderador. Considera también cómo se forma el año por el movimiento del sol; cómo la luna determina el curso del mes con su creciente, menguante y novilunio. ¿Qué diré de ese alternar reiterado de las tinieblas y de la luz para renovarnos el tiempo del trabajo y del descanso?

Pero dejemos a los astrónomos que hablen más largamente de los astros, de su influencia en el arte de navegar y en el tiempo favorable para sembar y recoger la cosecha. Para la creación y ordenación de todo esto no sólo se necesitó un artífice supremo y un perfecto entendimiento; antes aún, para sentirlo, penetrarlo y comprenderlo, se requiere agudeza suma de espíritu.

¿Cómo explicaré la sucesión de las estaciones y de los frutos con su variedad inalterable? ¿Acaso no pregonan a su creador y conservador la primavera con sus flores, el estío con sus mieses, el otoño con sus frutos maduros y deleitosos, y el invierno con sus olivas necesarias? Este orden fácilmente se turbaría si no subsistiera por una sabiduría infinita. Por otra parte, cuán grande providencia revela el intercalar la temperatura templada del otoño y de la primavera, pues si sólo hubiera verano, lo abrasaría con su fuego; de suerte que el curso del año, siguiendo la misma ruta, se verifique insensiblemente y sin perjuicio.

Contempla el mar: comprimido está por los contornos del litoral. Pon los ojos en los árboles: de las entrañas de la tierra reciben la vida. Considera el flujo y reflujo del océano; las fuentes que manan de venas perennes; los ríos en contínuo movimiento.

¿Mentaré los montes empinados, distribuídos con arte; los valles sinuosos, las extensas campiñas? ¿Hablaré de los medios de defensa mutua de los animales, armados unos de cuernos, otros provistos de dientes, de uñas, erizados de púas o que salvan su vida gracias a la velocidad de sus patas o a su facultad de volar?

Principalmente la misma hermosura de nuestra conformación proclama a Dios como su autor: posición derecha, cara levantada, ojos en lo alto, como colocados en una atalaya, y todos los sentidos restantes situados como en una fortaleza.

## CAPÍTULO XVIII

### EXISTE UN SOLO DIOS, PERFECTO E INFINITO. LA UNIDAD ES NECESARIA EN EL GOBIERNO DEL MUNDO. UN DIOS PERFECTO IMPLICA UN DIOS ÚNICO. TAL ES EL SENTIR UNÁNIME DEL GENERO HUMANO.

Prolijo sería tratar de todo en particular. Ningún miembro hay en el hombre que no esté puesto por necesidad y por adorno, y, lo que maravilla más aún, es que todos presentamos la misma figura, pero cada uno tiene sus rasgos diferenciales. De este modo, todos nos parecemos y, a la vez, nos distinguimos.

¿Qué prueba nuestro nacimiento? Y el deseo de paternidad, ¿no proviene de Dios, quien forma la leche en el seno materno al acercarse el parto para que se alimente el tierno recién nacido?

Dios no se preocupa sólo del conjunto; atiende también a sus partes. La Gran Bretaña carece de sol; caliéntase, empero, con los vapores tibios del mar que la rodea(1). El rio Nilo suele mitigar la sequía de Egipto. El Eúfrates compensa en Mesopotamia la falta de lluvias. El río Indo siembra y riega al Oriente.

Pues, si al entrar en una casa, lo vieres todo limpio, arreglado y dispuesto con gusto, quedarías convencido de que la preside un dueño

1. Este calor le suministra el gulf-stream, corriente de agua cálida, que procede del golfo de Méjico y envía una de sus ramificaciones al litoral oeste europeo, muriendo en las costas de Irlanda, Escocia y Noruega. Estas aguas tropicales templan notablemente el clima marítimo de esas regiones. Suponía Cicerón que ese calor era producido por el movimiento de las olas.

mucho más excelente que aquellos objetos preciosos, eso mismo ocurre en este palacio del mundo. Cuando consideres la providencia, orden y leyes que resplandecen en el cielo y en la tierra, persuádete que hay un señor y gobernador del universo que excede con mucho en hermosura a los mismos astros y a las partes de toda la tierra.

Pero acaso, supuesto que no cabe duda alguna acerca de la providencia, admitas discusión sobre si el reino celeste está sometido a la dirección de uno o de muchos. No costará gran trabajo convencerte, si piensas lo que ocurre con los reinos terrenos, cortados conforme al modelo del cielo. ¿Cuándo empezó jamas de buena fe una división de soberanía o terminó sin efusión de sangre?(1). Paso por alto a los persas, que esperaban la elección de un príncipe del relincho de un caballo(2), y la fábula olvidada de la pareja tebana(3). Conocidísima es, en cambio, la historia de los dos gemelos por el dominio sobre unos pastores y una choza(4). A todo el mundo ha llegado el eco de las guerras entre el yerno y el suegro(5), no bastando para entrambos la fortuna de imperio tan inmenso.

Reflexiona sobre otros ejemplos. Una sola reina tienen las abejas; un solo carnero los rebaños; un solo toro las vacadas. Y creerás tú

1. *Marco Aurelio y Lucio Vero* reinaron juntos, con el título de Augusto los dos, desde el año 161 al 167, terminando pacíficamente con la muerte del último. En este hecho se fundan los que sostienen que el Octavio fué compuesto antes del 167. Pero se debe notar que el único emperador efectivo era Marco Aurelio; su hijo adoptivo, por diferencia, nunca se consideró como ser igual.

2. Los nobles persas, después de dar muerte a los magos, usurpadores del trono, determinaron proclamar rey a aquel cuyo caballo relinchara el primero. Puestos a las puertas del palacio, lanzó su grito a la salida del sol el de Dario, hijo de Histaspes, saludando a una yegua que con todo disimulo había colocado enfrente su escudero.

3. Los hermanos *Eteocles y Polinice*, hijos de Edipo y célebres en las leyendas griegas por el odio implacable que se tenían. Dueños de Tebas, para evitar todo litigio, convinieron en que cada uno reinaría alternativamente durante un año. Al expirar el plazo, Eteocles, que era el mayor, no quiso ceder su puesto a Polinice, matándose ambos en un combate singular.

4. *Rómulo y Remo&*, recogidos, según cuentan por el pastor Fáustulo, en su choza de madera y paja. Se conservaba aún en el siglo IV de nuestra Era.

5. *César y Pompeyo&*. Este casó con Julia, hija de César, al fin del primer triunvirato.

que se divide y fracciona el supremo poder y la plena majestad de aquel verdadero y divino imperio, siendo manifiesto que Dios, autor de la Naturaleza, no tiene principio ni fin; El, que a todas las cosas da el ser, a sí mismo se da la eternidad; El, que antes de la existencia del mundo todo lo hallaba en sí; El crea con su palabra, gobierna con su inteligencia y perfecciona con su poder cuanto existe.

No se le puede ver: es demasiado luminoso para nuestra vista. No se le puede abarcar, medir: desborda los sentidos infinito, inmenso; El solo se conoce tal y cuan grande es. Nuestra inteligencia es limitada para comprenderle, y entonces le apreciamos dignamente cuando confesamos su incomprensibilidad. Me expresaré como lo siento: quien se imagina conocer la grandeza de Dios, la disminuye; el que no quiere disminuirla, no la conoce

Y no busques nombre para Dios: su nombre es Dios. Se necesitan vocablos cuando hay que distinguir con palabras especiales a cada individuo en una multitud; mas para Dios, que es único, el nombre de Dios le pertenece por entero. Si le llamo padre, le forjarás carnal; si rey, le supondrás terreno; si señor, le concebirás mortal seguramente. Quita los nombres accesorios y contemplarás su claridad. ¿Y si te digo que está en mi favor en esta materia el consentimiento universal? Paréceme que oigo al vulgo: cuando levanta las manos al cielo, no dice otra cosa más que "Dios", "Dios es grande", "Dios es veraz" y "si Dios quiere". ¿Es éste el lenguaje espontáneo del pueblo o, más bien, la profesión de fe de un cristiano? Y aún los que constituyen a Júpiter príncipe de los dioses se equivocan en el nombre; pero concuerdan con nosotros en cuanto a la unidad de poder.

## CAPÍTULO XIX

### ¿QUE DICEN LOS POETAS Y LOS FILÓSOFOS?

También los poetas cantan a un solo padre de los dioses y de los hombres, y aseguran que él es quien dirige nuestros pensamientos. ¿Cómo se expresa el mantuano Virgilio Marón? ¿No dijo claramente, con toda exactitud y verdad: "desde el principio un espíritu da vida

por dentro al cielo, a la tierra, a todas las demás partes del mundo, y un alma, difundida por doquier las anima; de ahí provienen los hombres, los cuadrúpedos y todo género de animales"?(1). El mismo poeta, en otro lugar, llama dios a esta alma y a este espíritu. He aquí sus palabras: "En efecto, Dios llena toda la tierra, el ámbito del mar y el cielo elevado(2); de El proceden la raza humana, los animales la lluvia y el fuego."(3) ¿Qué otra cosa llamamos nosotros a Dios más que alma, inteligencia y espíritu?

Recorramos, si te place, los sistemas de los filósofos. Notarás que, aunque con distintas expresiones, coinciden, sin embargo, con esta única doctrina. Dejo a un lado aquellos más antiguos y sin formación que por sus máximas merecieron el nombre de sabios.

Tales de Mileto rompe filas y fué el primero en tratar del origen del mundo(4). Afirmó que el principio de las cosas fué el agua, y llamó dios a aquella inteligencia que formó del agua todos los seres. Esta teoría del agua y del espíritu es demasiado profunda y sutil, lo confieso, para ser de humana invención; ha sido revelada por Dios. Ves que la opinión del filósofo primero concuerda enteramente con nosotros. Más tarde Anaxímenes, y después Diógenes de Apolonia, tienen al aire por un dios infinito e inmenso(5); también su parecer

---

1. Virgilio, *Eneida*, 6, 724-9
2. Virgilio, *Geórgicas*, 4, 221-223
3. Virgilio, *Eneida*, 1, 746
4. *Tales de Mileto*, uno de los siete Sabios y el filósofo más antiguo. vivió en el s. VI a. C. Fundó la *escuela jónica*, que se caracterizó por sus esfuerzos para explicar la naturaleza, el origen del mundo; es esencialmente materialista. Todos sus adeptos admitían la unidad de materia primitiva, sin coincidir en cuál de los cuatro elementos materiales primeros, el fuego, el agua, el aire, la tierra, había intervenido en la formación del universo. Tales no habla de un principio o agente *externo*, director de las modificaciones de la materia que para él era el agua. Cicerón lo añade por su cuenta, y Minucio lo reproduce, para demostrar en este y otros filósofos, que todos han admitido un Dios único, aunque a veces se vea precisado a forzar sus teorías.
5. *Anaxímenes de Mileto* (548-480) y su discípulo *diógenes de Apolonía* (Creta, s. V), pertenecen a la escuela de Tales y atribuyen al aire las cualidades de la materia y la ligereza del pensamiento: la divinidad se identifica con el aire infinito y en continuo movimiento.

acerca de la divinidad aseméjase al nuestro. Para Anaxágoras, Dios es el orden y el movimiento de un espíritu(1). Para Pitágoras(2), Dios es un alma que circula por toda la Naturaleza y se extiende por doquier, de la cual dimana también la vida de todos los animales. Sabido es que Jenófanes enseña que dios es el todo infinito, dotado de inteligencia(3). Antístenes decía que había muchos dioses de diversos países, pero un solo dios principal: la Naturaleza(4). Espeusipo reconoce como Dios una fuerza animada que todo lo rige(5).

¿Qué más? Demócrito, aunque primer inventor de los átomos, ¿no llama dios unas veces a la Naturaleza, que forma las imágenes, y otras

---

1. *Anaxágoras*, nacido en Clazomenes, en Jonia, hacia el año 500 a. C., fué astrónomo y filósofo; enseñó en Atenas. Según él, la materia estaba integrada por un número infinito de partes elementales semajantes, cuya mezcla, según sus afinidades internas, da origen a los diversos cuerpos. Solo la subsistencia inteligente (*nous*) vivía vida distinta, se acercó al caos y le desenmarañó. Obscura es la idea que se forja acerca de la inteligencia ordenadora, pero no creadora del mundo, aunque sí de su movimiento; con todo, significa un progreso hacia el espiritualismo, desembarazándose de las teorías panteístas.

2. *Pitágoras* (584-504) nació en Samos, y después de viajar mucho, fijó su residencia en Cortona, Sur de Italia, donde asentó los fundamentos de la escuela pitagórica, con su enunciado básico: "Todo el cielo es una armonía y un número". "Dios es la unidad primitiva, de quien procede todo lo demás por multiplicación de sí mismo"; es ésta una concepción confusa del panteísmo idealista.

3. *Jenófanes* (¿575-490?), padre de la *escuela cleática* (Italia). Atacó la pluralidad de dioses y su naturaleza antropomórfica. "No existe más que un solo Dios, el mayor entre los seres divinos y humanos", decía; pero cayó en una especie de panteísmo al confundir su dios con el universo, como un alma difundida por doquier comunicándole vida.

4. *Antístenes* nació en Atenas hacia 422; fué el creador de la *escuela cínica*. La virtud es el bien supremo y el fin último de la vida; hay que librarse de los goces sensibles y aún de los intelectuales. Su divisa: *la virtud por la virtud*. Lo demás es indiferente: salud, riquezas, honores, ciencias. También se desentendieron de las conveniencias sociales sus discípulos, los filósofos, cínicos de la alforja al hombro y el bastón en la mano, como símbolos de su filosofía.

5. *Espeusipo*, sobrino de Platón, heredó su casa y la dirección de la Academia; no siguió en todo la doctrina de su maestro. Murió hacia 334.

a la inteligencia?(1). También Estratón llama dios a la Naturaleza(2). Epicuro mismo, que supone a los dioses despreocupados del mundo o niega su existencia, coloca la Naturaleza por encima de ellos(3). Aristóteles fluctúa(4). Establece, sin embargo, un poder único, pues unas veces dice que Dios es un puro pensamiento; otras veces, que es el mundo; otras antepone Dios al mundo. Teofrasto titubea también, atribuyendo la primacía ya al mundo, ya al espíritu divino(5). Heráclides del Ponto admite en el mundo una inteligencia divina, aunque se contradice(6) Zenón, Crisipo y Cleanto exponen de muchas

---

1. *Demócrito* nació en ABdera, Tracia, hacia 460. Vulgarizó la teoría de Leucipo, sobre los átomos. Admitía que un alma, compuesta de átomos sutiles, se derramaba por todo el universo (aquí la llama naturaleza): de este alma derivan los fantasmas o imágenes, formados igualmente por átomos sutiles. De este alma proviene también nuestra propia alma, compuesta de átomos impalpables. Los dioses están formados de átomos. Pero mejor organizados y, por eso, alcanzan mayor longevidad. Sobre ellos se yergue la necesidad que gobierna el cielo y la tierra.

2. *Estratón de Lámsaco* llamado el físico, jefe de la escuela peripatética hacia 288, cayó en el materialismo, afirmando que la naturaleza no supone la existencia de un ser inteligente y ordenador

3. *Epicuro* (341-270), fundador de la fulosofía sensual que lleva su nombre, nació en Gargatos (Atica) y enseñó en Atenas. En cosmología sigue el materialismo atómico de Demócrito. La naturaleza es la fuerza ciega, inconsciente, el azar que gobierna el movimiento de los átomos. Los dioses viven soberanamente felices, en una perfecta ataraxia, en los intermundos, espacios vacíos; no se ocupan del universo y no es posible relación alguna entre ellos y nosotros. Como se ve, no ha sido afortunado Minucio al traer en corroboración de su tesis la doctrina atea de Epicuro.

4. *Aristóteles*, uno de los mayores genios y filósofos del mundo, nació en Estagira, Tracia, y murió en Calcis Eubea, en 322. Fundó en Atenas el *Liceo*, llamado el *Peripeto*, y sus discípulos, *Peripatéticos*, por la costumbre que tenía de enseñar andando *(Peripatein* andar alrededor). Cicerón y Minucio le achacan titubeos que no tuvo. No llama Dios al mundo. Admite, como Platón, el *dualismo*, y dice que Dios no es el creador, sino el organizador de una materia eterna. Dios es el primer motor inmóvil: obra eternamente: es la *Idea pura*, el *Acto puro*, distinto del mundo.

5. *Teofrasto* (372-287), discípulo y sucesor de Aristóteles en la dirección de la escuela peripatética: profesa sus mismas doctrinas.

6. *Heráclides*, de Heráclea del Ponto, discípulo de Platón y de Aristóteles.

maneras sus opiniones(1); pero convienen los tres en una providencia, pues Cleanto sostiene unas veces que Dios es "la inteligencia y el alma de la Naturaleza"; otras veces, que es "el éter"; muy a menudo, que es "un espíritu". Zenón, su maestro, afirma que el principio del universo es "la ley natural y divina", o "el fuego elemental", o "una inteligencia"; interpretando él mismo que Juno es el aire, Júpiter el cielo, Neptuno el mar, Vulcano el fuego. Y demostrando igualmente que las otras divinidades del vulgo son la personificación de los elementos, reprende y confuta el erros popular. Casi lo mismo viene a decir Crisipo, al creer que Dios es "un poder divino, dotado de razón", o "la Naturaleza" y "el mundo", o "la necesidad fatal", e imita a Zenón en la explicación física de los dioses en las poesías de Hesiodo, Homero y Orfeo. Diógenes *el Babilonio* explica el parto de Júpiter, el nacimiento de Minerva(2) y otras fábulas parecidas como expresión de fenómenos naturales y no de dioses.

Jenofonte, discípulo de Sócrates, niega que se pueda ver la forma del verdadero Dios, y, por lo mismo, no se la debe investigar(3).

---

1. *Zenón* (Chipre 340-Atenas 263). Abrió su escuela en un pórtico, *Skoa*, conocida por eso con el nombre del *Pórtico o Estoicismo*. Acabó sus días suicidándose cuando llegó a viejo. Sus principales discípulos fueron Cleanto de Misia (331-232), Crisipo de Tarso en Cilicia (280-210), llamado el *Segundo fundador del Estoicismo*, y Diógenes de Babilonia, que estuvo en Roma en 156. Entre los estoicos romanos figuran: Cicerón, al menos en la Moral; Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.

Para los Estoicos, todo es materia; pero la materia encierra un elemento pasivo inerte y un elemento activo, fuego sutil, soplo ígneo (*aether*), que penetra en el primero: es el alma del mundo, fuerza inteligente y razón que llamamos Dios. Este principio corpóreo, asociado a la materia informe, la fecundó e hizo brotar primero los cuatro elementos: el fuego, el agua, el aire, la tierra; después formó los seres particulares como verdadero artista. Arquitecto del mundo, todo lo conserva: es el padre y la providencia de todas las cosas creadas. Dios recibe diversos nombres, según la diversidad de su potencia y de sus operaciones: explican las divinidades populares como la personificación de los elementos y de los fenómenos naturales; sus nombres son los nombres de estos elementos.

2. *Minerva* nació completamente armada de la cabeza de Júpiter.

3. *Jenofonte*, el famoso historiador ateniense (445-354).

Aristón *el Estoico* dice que es absolutamente incomprensible(1). Uno y otro sintieron la majestad de Dios, desesperando comprenderla. Platón(2) es más claro al hablar de Dios, tanto en el fondo como en los nombres que le atribuye. Su tratado seríe enteramente divino si no le mancillara de vez en vez con mezclas de prejuicios populares. Asegura Platón en su Timeo que Dios es, por su mismo nombre, padre del mundo, creador del alma, autor de cielos y tierra; difícil de encontrar a causa de su infinito e increible poder, y, cuando se le ha encontrado, imposible darle a entender a todo el mundo.

Casi esas misma palabras son las nuestras, pues conocemos a Dios, le llamamos padre del universo y nunca le anunciamos en público si no somos preguntados.

# 2 LA RELIGIÓN ROMANA

## CAPÍTULO XX

### RIDICULAS CREENCIAS DE LOS ROMANOS. ORIGEN DE LOS DIOSES.

Expuestas quedan las opiniones de casi todos los filósofos, cuyo mayor timbre de gloria es haber admitido un solo Dios, aunque con nombres diferentes; de suerte que se puede pensar o que ahora los cristianos son filósofos, o que los filósofos fueron ya entonces cristianos.

Si al mundo le rige una providencia y le gobierna la voluntad de un Dios único, no nos debe arrastrar al error la antigüedad ignorante, satisfecha o más bien engañada con sus fábulas, repudiadas por sus

1. *Aristón de Quío* (s. III), discípulo de Zenón. La base de su doctrina era la indiferencia para lo que no es vicio ni virtud.

2. *Platón* (Atenas, 427-347), fué el discípulo más asiduo y fiel de Sócrates.

filósofos, apoyados en la razón y en la tradición. Eran, en efecto, tan propensos nuestros mayores a dar crédito a los embustes, que creyeron también otras monstruosidades, puros absurdos: en una Escila con muchos cuerpos; en una Quimera multiforme; en una Hidra que renacía de sus heridas fecundas; en unos Centauros, hombres soldados a sus caballos(1). Oían con gusto todo cuanto puede inventar la imaginación.

¿Para qué traer a cuento aquellas metamorfosis ridículas de hombres en aves y fieras, en árboles y flores? Lo cual se verificaría hoy si hubiese ocurrido antaño; pero como es irrealizable, no se llevó a cabo.

Erraron igualmente nuestros antepasados a propósito de los dioses: incautos, crédulos, dieron su asenso con ignorante sencillez. Al tributar culto religioso a sus reyes; al querer contemplarlos después de muertos en sus retratos; al pretender fijar su memoria en estatuas, se convirtió en objeto de culto lo que había sido motivo de consuelo.

Finalmente, antes que el mundo abriera sus puertas al comercio y antes que las gentes mezclaran sus ceremonias y sus costumbres, cada nación veneraba, como ciudadano de grato recuerdo, a su fundador, o a algún ínclito caudillo, o a alguna reina casta y varonil, o al inventor de algún útil o artístico descubrimiento. Esto servía de premio para los difuntos y de ejemplo para los vivos.

---

1. *Escila*, monstruo con un ceñidor de perros aulladores, y *Caribdis*, representaban los escollos del estrecho de Mesina. La *Quimera* era un monstruo de Licia, con busto de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. Por el fuego devastador que vomitaba, personificaba sin duda, los volcanes de la comarca. La *Hidra*, reptil disforme de siete, nueve o cien cabezas, con la propiedad de que si se le cortaba una, renacían dos. Saliendo de sus pantanos de Lerna (Argólida), despoblaba la región y figuraba las miasmas pestilenciales. Los *Centauros*, animales fantásticos con busto humano y cuerpo de caballo, de quienes se habla en las leyendas de los diversos países montañosos de Grecia, eran, en su origen, los moradores salvajes de Tesalia, de indomable valor. cuando la imaginación de los poetas les creó esa naturaleza mixta, se les consideraba, en general, como seres malévolos, aunque algunos son alabados como filósofos.

# CAPÍTULO XXI

## LOS DIOSES FUERON HOMBRES DIVINIZADOS

Lee los escritos de los historiadores o los de los filósofos y reconocerás lo mismo que yo.

Evémero trae la lista de los que fueron tenidos por dioses a causa de su virtud o de sus beneficios; indica el tiempo de su nacimiento, su patria, sus sepulcros y los distribuye por regiones. Habla de Júpiter Dícteo, de Apolo de Delfos, de Isis de Faros y de Ceres de Eleusis(1). Pródico(2) dice fueron colocados entre los dioses aquellos que, errando por el mundo, fueron útiles a los hombres con el descubrimiento de nuevos frutos. También Perseo(3) es del mismo parecer y da los mismos nombres a los frutos descubiertos que a sus descubridores, según la expresión del poeta cómico: "Venus languidece sin el Hijo (Baco) y sin Ceres."

Alejandro, aquel gran Macedonio, escribió en una carta notable a su madre que, por miedo a su poder, le reveló un sacerdote el secreto relativo a los dioses hombres(4). Pone allí a Vulcano el primero de

---

1. *Evémero de Mesina* (hacia el 300 a. C.), en su libro *Documentos Sagrados*, explica la mitología por la apoteosis de los hombres ilustres, y pretende que había encontrado una inscripción, en una isla del Golfo Arábido, con la historia de los dioses, antes reyes de esa isla y divinizados después de su muerte.

Para librar a Júpiter, cuando nació, de la voracidad de Saturno, su padre, ocultóle Cibeles en la cueva del monte Dícteo, en Creta, donde fué amamantado por la cabra Amaltea. Los coribantes hacían resonar fuertemente los címbalos para impedir ue los vagidos fueran oídos por Saturno.

En Delfos estaba el famoso templo de Apolo, con su célebre oráculo que hablaba por medio de pitonisa.

Faros, isla enfrente de Alejandría.

2. *Prodico de Ceos*, hoy Zía, en el Egeo, s. V. Divinizó las cosas útiles, personificándolas (el pan Ceres, el vino Baco, etc...), y no a los hombres que las descubrieron, como asegura Minucio Félix.

3. *Perseo*, de Chipre, esclavo primero y discípulo después de Zenón.

4. *Alejandro Magno*, después de someter el Egipto en 331 a. C., visitó el templo de Júpiter Ammón, donde los sacerdotes le declararon hijo de este dios, revelándole uno de ellos ese secreto. Atenágoras y S. Agustín mencionan esta carta; pero hoy se la considera como apócrifa. *Vulcano*, a quién cita como el primero de todos los dioses-hombres, es el *Ptah* de los egipcios.

todos, y después la raza de Júpiter. En efecto, todos los autores antiguos, griegos y romanos, afirman que Saturno, tronco de esta familia y enjambre, fué un hombre. Acredítalo Nepote y Casio en su historia; Thalo y Diodoro lo aseguran(1). Pues este Saturno, huyendo de Creta, por miedo a su hijo enfurecido, se refugió en Italia, hospedándole Jano en su casa, y como era griego e instruído, enseñó muchas cosas a aquellos hombres, rudos y agrestes: a formar las letras, a acuñar monedas, a fabricar instrumentos. A este su refugio seguro le llamó *Lacio*, y dió su propio nombre a la ciudad de Saturnia, como Jano dió el suyo al monte Janículo para recuerdo de la posterioridad(2).

Así, pues, un hombre ciertamente es el que huyó; un hombre el que se escondió padre de un hombre e hijo de un hombre. Pasó por hijo de la Tierra o del Cielo porque sus padres eran desconocidos para los italianos; como hasta hoy decimos llovidos del cielo a los que vemos de improviso; a los de bajo nacimiento y origen oscuro los llamamos hijos de la tierra. Júpiter, su hijo, reinó en Creta después de expulsar a su padres; allí murió; allí tuvo descendencia; aún se visita la cueva de Júpiter; se muestra su sepulcro y, por su mismo culto, se prueba su naturaleza humana.

Superfluo sería recorrer uno por uno y reconstruir el árbol genealógico de esta familia, pues, demostrada la condición humana de los padres, el solo orden de la sucesión ha bastado para trasmitirla a los demás. A no ser que los hagáis dioses después de la muerte; y si Rómulo es un dios, se lo debe a un perjurio de Próculo, y Juba es dios

---

1. Cornelio Nepote (s. I a. C.) escribió Los varones ilustres. L. Casio Hermina, hacia mediados del s. II a. C.; compuso unos Anales. Thalo de Mileto, contemporáneo de Augusto, autor de una historia que empezaba con la destrucción de Troya Diodoro de Sicilia, s. I a. C., nos ha dejado Biblioteca histórica, especie de enciclopedia.

2. *Latinum*, Lacio, de *latere* -estar, ocultarse-. *Saturnia* se hallaba asentada en el Capitolio, *Jano*, rey del Lacio, recogió a Saturno, arrojado del cielo por Júpiter.

por la voluntad de los moros(1), y los demás reyes reciben honores divinos, no para hacer creer su divinidad, sino para honrar su pasado poder. Después de todo, se les da este nombre muy contra su voluntd; prefieren permanecer hombres; temen hacerse dioses aun en su vejez(2).

De manera que ni son dioses después de muertos, porque Dios no puede morir; ni cuando nacen, porque muere todo lo que nace. Ahora bien, divino es aquello que no tiene principio ni fin. ¿Y por qué, si antaño nacieron dioses, no nacen también hoy? A no ser que Júpiter se sienta decrépito, a Juno se le haya pasado la edad de tener hijos y Minerva haya envejecido antes de ser madre. ¿O acaso han cesado de procrear porque no se da ningún crédito a tales cuentos?

Por lo demás, si los dioses pudieran engendrar y fueran inmortales, tendríamos más dioses que todos los hombres juntos, de suerte que ya no cabrían en el cielo, ni en el aire, ni en la tierra. De donde resulta manifiesto que fueron hombres aquellos cuyo nacimiento y muerte ha llegado a nuestros oídos.

## CAPÍTULO XXII

### ESTATUAS DE LOS DIOSES. RITOS.

¿Quién duda que el vulgo venera e invoca sus efigies consagradas? Pero es porque el juicio y la inteligencia de los ignorantes se deja seducir por la belleza artística, se deslumbra por el brillo del oro, queda fascinado por el resplandor de la plata y por la blancura del marfil. Mas si uno recapacita qué instrumentos de suplicio, qué

1. *Julio Próculo* afirmó con juramento que se le había aparecido Rómulo y le había ordenado decir a los romanos que le honraran como a un dios. *Juba II* fué llevado a Roma por César. Augusto le restituyó de Mauritania, del que había sido desposeido su padre.

2. Alusión a Vespasiano, de quien cuenta Suetonio que, viéndose en trance de muerte, exclamó: "¡Ay! Me parece que empiezo a hacerme dios."

utensilios se necesitan para forjar toda estatua, se avergonzará de tener una materia ultrajada por el artista para convertirla en un dios. Pues un dios de madera, resto acaso de una pira o de un patíbulo, es suspendido, tallado, pulido, acepillado. A un dios de bronce o de plata, procedente muchas veces de un vaso inmundo, como el que hizo un rey egipcio(1), se le funde, se le trabaja a martillazos y adquiere la figura en el yunque. A un dios de piedra le golpea, esculpe y pulimenta un hombre impuro; ni siente la injuria de su nacimiento, ni tampoco, más tarde, el culto tributado por vuestra veneración. Quizás no sea aún dios la piedra, el tronco o la plata. Pues ¿cuándo se convierte? Se le funde, se le forja, se le esculpe: aún no es dios; se le suelda, se le arregla, se le levanta: tampoco es dios todavía; se le adorna, se le consagra, se le reza: entonces, finalmente, es dios, cuando el hombre lo ha querido y le ha inaugurado.

¡Cuánto más cuerdo, con respecto a vuestros dioses, es el proceder instintivo de los animales mudos! Los ratones, las golondrinas, los milanos, conocen y saben que carecen de vida. Los roen, los huellan, se posan en ellos; y, si no los arrojáis, construyen sus nidos en la misma boca de vuestra divinidad. Las arañas cubren con su tela su rostro y suspenden sus hilos de su misma cabeza. Los frotais, los limpiáis, los raspáis; a vuestras mismas hechuras las protegéis y, sin embargo, las teméis. Y es por no pensar que debéis conocer a Dios antes de reverenciarle; por obedecer inconsideradamente a los padres; por anteponer el error ajeno a vuestras propias luces; por ignorar en absoluto lo que teméis. Así quedó consagrado el amor al oro y a la plata; así adquirieron prestigio vanas estatuas; así nació la superstición romana.

Si examinamos sus ritos, los más son ridículos; otros muchos son dignos de conmiseración. Corren semidesnudos en pleno invierno;

---

1. Dice Herodoto que Amasis, rey de Egipto (569 a. C.), era despreciado por su pueblo porque descendía de humilde familia. Mando convertir en estatua de un dios un balde de oro, donde se lavaban los pies sus palaciegos, y colocarla en medio de la plaza. Acudieron no pocos devotos. Contóles el monarca la procedencia de la efigie, exhortándoles a tratar al soberano como al dios, a pesar de su origen.

marchan otros tocados con un bonete; llevan viejos escudos; tañen tambores a la vez que recogen dinero; dicen que pasean por las calles a sus dioses mendicantes(1). Es lícito visitar algunos templos una sola vez al año; en otros no se permite hacerlo en absoluto. En ciertos lugares no dejan entrar a los hombres; védase la entrada a las mujeres en algunos. La asistencia de los esclavos a determinadas ceremonias constituye una profanación. Estatuas hay que solamente puede coronar la mujer casada una sola vez; otras son coronadas por mujeres casadas varias veces, buscándose con escrupulosidad religiosa la que pueda contar más matrimonios sucesivos. Pues qué, al que liba a los dioses de su propia sangre y ruega con sus heridas, ¿no le estaría mejor quedar profano que ser devoto de esa suerte? Y los que se mutilan, ¿no ofenden a Dios pensando honrarle así, pues, si Dios quisiera eunucos, los crearía tales sin necesidad de hacerlos?.

¿Quién no comprende que los hombres de juicio extraviado dan en semejantes extravagancias y que la misma turba de enajenados se presta mutuo auxilio? En este caso, la excusa de la locura común se apoya en el número de los dementes.

---

1. En las *Lupercales*, fiestas en honor de Luperco o Pan, el cortejo vestía sólo una piel de cabra.

Los *Salió* (de *salire* = *danzar*) formaban un colegio sacerdotal, que paseaba por las calles de la ciudad los doce escudos sagrados, confiados a su custodia. Llevaban bonete cónico de fieltro y danzaban en honor de Marte, protector de Roma.

Los *Galos*, sacerdotes frigios de Cibeles. Recorrían procesionalmente la ciudad acompañando a su diosa al son de tambores y recogiendo el dinero que les arrojaban, explotando la superstición popular. En ciertos días de fiesta se entregaban a danzas frenéticas, hiriéndose con hachas y espadas, mientras entonaban cantos de una melodía especial, que de su nombre se llamó *galiambo*.

# CAPÍTULO XXIII

## CULTOS, MISTERIOS, FORMAS Y ACTITUDES

Considera, finalmente, los ritos mismos y los misterios. Encontrarás sucesos tristes, muertes y funerales, llantos y gemidos de los desdichados dioses. isis llora, lamenta a su hijo perdido y le busca con la ayuda de su Cinocéfalo y de sus sacerdotes de cabeza rapada; sus devotos miserables hieren sus pechos e imitan el dolor de la desgraciadísima madre. Después de encontrado el hijo, alégrase Isis, saltan de gozo los sacerdotes y se gloria el Cinocéfalo que le ha descubierto(1). No cesan de perder todos los años lo que encuentran, ni de encontrar lo que pierden. ¿No es ridículo llorar lo que se adora o adorar lo que se llora? Sin embargo, éstos eran en otros tiempos los misterios sagrados de los egipcios; ahora lo son también de los romanos.

Ceres, con antorchas encendidas y rodeada de serpientes, angustiada y solícita, busca a Líbera (Proserpina), robada y violada a traición. Estos son los misterios de Eleusis. ¿Y los de Júpiter? Una cabra le amamanta; siendo niño, se le hurtan a su padre voraz para que no se le coma; a fin de que no oiga sus vagidos apáganlos con sus címbalos los Coribantes. Cibeles Dindimene, me avergüenzo al decirlo, mutiló a su querido(2), porque siendo ya ella deforme y vieja, como madre de muchos dioses, no le pudo forzar a que la amara. Hizo dios a un eunuco. En esta fábula se basan los Galos al honrarla

1. *Isis*, la divinidad principal egipcia, es hermana y esposa de Osiris, llamado también Serapis, dios de la luz, el sol. Por la tarde Set, su hermano, dios de las tinieblas, le mata y dispersa sus miembros. Isis busca sus restos con la ayuda de Anubis, el de la cabeza de chacal (Cinocéfalo), señor de los muertos. El joven Horus, hijo de Osiris y de Isis, o sea el sol de la mañana, sale, y, para vengar a su padre, arroja a Set adueñado de la tierra. Minucio Féliz llama equivocadamente a Osiris hijos de Isis. Las procesiones conmemorativas de estos misterios, que en Roma tenían lugar el 28 de octubre y varios días siguientes, producían fuerte impresión en las muchedumbres.

2. *Atis*, dios varón de Frigia.

sometiendo su cuerpo a la misma tortura. Estos ya no son misterios; son tormentos.

¿Qué decir de la forma misma de vuestros dioses y de su vestido? ¿No le pone eso solo en sidículo?

Vulcano es un dios cojo y enclenque; Apolo, imberbe después de tantos años; Esculapio, barba bien poblada, a pesar de ser hijo de Apolo, siempre mancebo. Tiene ojos glaucos Neptuno, verdes Minerva, Juno de buey, Mercurio posee pies alados; Pan, angulados; Saturno, cargados de cadenas. Jano presenta dos caras, como si quisiera caminar también hacia atrás. Diana es, a veces, una cazadora de falda muy arremangada; en Efeso lleva muchas y abultadas mamas; Diana Trivia está dotada de tres cabezas y varios brazos. ¿Y vuestro Júpiter? Unas veces se yergue barbilampiño, otras barbudo. con el apodo de Ammón tiene cuernos; como Júpiter Capitolino fulmina rayos como Júpiter Lacial está bañado en sangre; como Júpiter Feretrio, luce una corona. Y, para no citar a todos los Júpiter, tantas son sus representaciones monstruosas cuantos son sus nombres.

Erigona se ahorcó para brillar entre los astros como Virgo. Cástor y Pólux, a fin de vivir, mueren alternativamente. Esculapio es herido por un rayo para resucitar convertido en dios. Hércules consume lo que tiene de mortal con los fuegos de Eta(1).

---

1. *Erigona*, hija del ateniense Icario, se ahorcó sobre el sepulcro de su padre. Ambos fueron colocados entre los astros: Icario, es el Boyero; Erígona, Virgo.

Según cierta tradición, Cástor era hijo de Leda y de Túndaro, rey de Esparta, y Pólux era hijo de Leda y de Júpiter. Al morir Cástor en un combate, su hermano Pólux quiso partir con él su inmortalidad. Con permiso de Júpiter, los dos hermanos pasaron alternativamente seis meses en la tierra y otros tantos en los infiernos, hasta que ambos ocuparon un sitial en los cielos, convertidos en la constelación de los Gemelos.

*Hércules*, devorado por un fuego interior, que le produjo la túnica envenenada del Centauro Neso, remitida por su celosa mujer, Deyaniza, se hizo quemar en el monte Eta (Grecia) por su amigo Filoctetes. Destruida la parte mortal, heredada de su madre, la mujer Alemena, quedó sólo lo divino de su padre Júpiter, quien le recibió entre los dioses.

# CAPÍTULO XXIV

## RESPONSABILIDADES DE LOS POETAS. ¡SE NECESITA IMAGINACIÓN!

Estas fábulas y errores los aprendemos de nuestrso padres ignorantes, y, lo que es más grave, los ampliamos con nuestros mismos estudios, sobre todo con los versos de los poetas, quienes con su peso han perjudicado grandemente a la verdad. Por eso, con harto motivo arrojó Platón de la ciudad, que edificaba en su tratado, a Homero, el poeta brillante, cubierto de gloria y de laureles, pues él fué principalmente quien, en la guerra de Troya, mezcló vuestros dioses en los asuntos y actos humanos, aunque lo hace burlándose. Describió sus duelos singulares, hirió a Venus, venció a Marte, dióle heridas, hízole huir. Narra que Júpiter fué liberado por Briareo, evitándole ser encadenado por los demás dioses; que lloró con lluvia de sangre a su hijo Sorpedón, porque no le podía librar de la muerte; que, enamorado de Venus, prefiere al amor ilícito el descanso con su esposa Juno.

En otros pasajes Hércules limpia las cuadras (de Augias), Apolo apacienta los bueyes de Admeto y Neptuno construye los muros (de Troya) para Laomedonte, con la desgracia de no recibir sueldo. En otra parte se fabrica en el mismo yunque el rayo de Júpiter y las armas de Eneas, como si el cielo, los rayos y los relámpagos no hubieran existido antes que Júpiter naciera en Creta; además, ni los Cíclopes pudieron imitar las llamas del verdadero rayo, ni el mismo Júpiter dejó de temerlas. ¿Qué diré del adulterio sorprendido entre Marte y Venus y de la pasión vergonzosa de Júpiter para con Ganimedes, consagrada en el cielo? Todo ha sido propalado para respaldar con alguna autoridad los vicios de los hombres(1).

1. Entre todos los apologistas, Minucio es el que con más ardor ha combatido la antropolatría, puesta de moda por los poetas griegos. En cambio, nada dice del naturalismo panteísta o deificación de los elementos, fuerzas y fenómenos de la naturaleza, que juega papel tan preponderante en las religiones antiguas. Considera el politeísmo bajo tres facetas: como culto de los espíritus malos o demonios, como apoteosis de los reyes y de los héroes y como puro fetichismo o idolatría propiamente dicha.

Con estas y semejantes patrañas y mentiras halagüeñas se pervierten las inteligencias de los niños; rumiando tales errores llegan a la edad madura y envejecen desgraciados, estando la verdad al alcance de los que la buscan.

## CAPÍTULO XXV

### LA GRANDEZA DE ROMA NO SE DEBE A SU RELIGIÓN

Pero -dirás- precisamente esta superstición creó, aumentó y estabilizó el Imperio romano, pues no sobresalían tanto los romanos por su valor como por su religión y piedad. ¡Insigne y notable muestra dió, sin duda, la rectitud romana desde el mismo nacimiento de su imperio! ¿No les reunió el crimen al principio y crecieron al amparo del terror que inspiraba su ferocidad? En efecto, el primer núcleo del pueblo se formó por la apertura de un asilo. Acudieron los malvados, los facinerosos, los incestuosos, los asesinos, los traidores. Y para que el mismo Rómulo, como jefe y guía, aventajara a su gente en maldad, cometió un fraticidio.

Estos son los primeros comienzos de la religiosa ciudad. Después, contra todo derecho, raptó, violó, ultrajó vírgenes ajenas, desposadas ya y comprometidas y algunas mujeres ya casadas, sosteniendo guerra con los padres de ellas; es decir, con sus suegros; derramó la sangre de sus parientes(1). ¿Qué puede haber más antirreligioso, más audaz, más impune por la misma temeridad de su atropello? Y luego arrojar a sus circunvecinos, destruir las ciudades cercanas con sus templos y altares, reunir cautivos por la fuerza, dilatarse con perjuicio de los demás y con sus propias fechorías, es el sistema común a Rómulo, a los otros reyes y a los magistrados posteriores.

De suerte que todo lo que ocupan los romanos, adoran y poseen, es presa de su osadía. Todos sus templos se levantan con el fruto del botín, o sea con las ruinas de las ciudades, con los despojos de los dioses, con el asesinato de los sacerdotes.

1. Alusión al rapto de las Sabinas.

Servir a los dioses vencidos y adorarlos cautivos, después de vencerlos, es un insulto, un sarcasmo. Pues adorar lo que se ha robado es consagrar el sacrilegio, no las divinidades. Tantas profanaciones cometieron cuantas fueron sus victorias; tantos los robos hechos a los dioses cuantos fueron los trofeos conquistados a las naciones. De modo que los romanos se ven tan encumbrados, no por religiosos, sino por sacrílegos impunes. Así, pues, no pudieron tener en sus guerras la ayuda de unos dioses contra los que empuñaron las armas.

Pero empezaron a venerar a los que habían vencido, dirás. ¿Y qué pueden hacer en pro de los romanos estos dioses, que nada pudieron contra sus armas en defensa de sus propios pueblos?

En cuanto a los dioses nacionales de los romanos, conocemos a Rómulo, Pico, Tiberino, Conso, Pilumno y Volumnio. A Cloacina la encontró Tacio y la honró; Hostilio, al Miedo y a la Palidez; después no sé quien consagró un templo a la Fiebre. Tal es la religión que ha nutrido a esta ciudad: las indisposiciones y las enfermedades. Sin duda, también Acca Laurencia y Flora, infames cortesanas, deben ser contadas entre los azotes y divinidades romanas(1).

---

1. *Pico*, dios agrícola, *Tiberino*, dios del Tíber, *Conso*, dios agrícola que preside la recolección. *Pilumno*, hermano de Pico y dios de los panaderos y de los niños. *Volumnio*, defensor de los niños recién nacidos. Cloacina, presidía las cloacas; fué encontrada en la Cloaca Máxima.

*Acca Laurencia*, divinidad popular, apellidada la loba. Vivió en tiempo de Rómulo o de Anco Marcio. Es la madre de los *lares* y personificación de la tierra fecunda. Legó sus bienes al pueblo romano, quien, en agradecimiento, celebraba las fiestas *Larentalia* en honra de la nodriza de su fundador.

*Flora*, diosa de las flores y de la fecundidad. La conmemoraban a fines de abril en las *Floralia*, acompañadas de danzas licenciosas y juegos.

Las creencias de los romanos relativas a sus dioses propios son muy vagas; abstracciones que distan mucho de tener la existencia concreta, plástica de los dioses griegos. El pueblo latino, de imaginación menos viva, no se inquieta por su forma, su carácter, sus aventuras: le basta saber su nombre y en qué le puede ser útil. Y en esto sí son muy explícitos; cada necesidad y actos privados o públicos de la vida están presididos por una divinidad. Dividen las atribuciones y el trabajo para verse mejor servidos. Esta mitología embrionaria es más moral que la griega.

Estos dioses, ciertamente, en lucha con los demás que recibían culto en las diferentes naciones, engrandecieron al Imperio romano. Porque es de creer que no los ayudaron contra sus propios fieles ni Marte de Tracia, ni Júpiter de Creta, ni Juno de Argos, de Samos o de Cartago, ni Diana del Tauro, ni Cibeles del Ida, ni los dioses, más bien monstruos, de Egipto.

Acaso se afirmará que florecía más espléndida entre los romanos la castidad de las vírgenes y la santidad de los sacerdotes. Sin embargo, casi en la mayor parte de las jóvenes consagradas hubo que reprimir relaciones ilícitas e impurezas, a espaldas de Vesta, por supuesto; y las que quedaron sin castigo no lo debieron a la mejor guarda de su integridad, sino a un desenfreno más afortunado. ¿Y dónde se negocian los desórdenes, se ejercen infames tráficos, se preparan adulterios de mayor escala que por los sacerdotes entre los altares y los templos? Más suelta anda la livianidad en los departamentos de los santuarios que en los mismos lupanares.

Por otra parte, por disposición divina antes que los romanos, de larga duración fueron los imperios asirios, medos, persas, griegos y egipcios, aunque no tenían pontífices, ni arvales, ni salios, ni vestales, ni augures, ni pollos sagrados encerrados en jaula, cuyo apetito o inapetencia rigiera el supremo interés del Estado(1).

1. Cuando estos pollos estaban inquietos y se lanzaban sobre su alimento, era buen agüero; pero el más completo tenía lugar cuando por su avidez dejaban caer de su pico los granos.

# CAPÍTULO XXVI

## INTERVENCIÓN DE LOS DEMONIOS EN LOS PRODIGIOS ATRIBUIDOS A LOS DIOSES

Mas vengamos a aquellos auspicios y augurios romanos, que, según dices, fueron recopilados con sumo trabajo para desgracia de quien los descuida y felicidad de quien los observa(1).

Al parecer, Clodio, Flaminio y Junio perdieron sus ejércitos por no haber aguardado a considerar el presagio de los pollos sagrados. ¿Qué le pasó a Régulo? ¿No siguió los augurios, y, sin embargo, fué hecho prisionero?(2). Mancino cumplió las costumbres religiosas y pasó bajo el yugo y le entregaron preso. También Paulo tuvo pollos voraces en la batalla de Cannas, y, no obstante, sucumbió con la mayor parte del ejército. Cayo César despreció los agüeros que prohibían su paso al Africa antes del invierno: por eso mismo navegó y venció más fácilmente.

Mas ¡cuántos y qué interesantes datos podría aducir acerca de los oráculos! Anfiarao, después de su muerte, predice lo futuro, él que ignoró iba a ser traicionado por su mujer a cambio de un collar. El ciego Tiresias veía lo venidero sin ver lo presente. Ennio amañó una respuesta de Apolo Pitio a Pirro, aunque Apolo había dejado de expresarse en versos, pues se calló aquel cauto y ambiguo oráculo

---

1. Los ritos son importantísimos en la religión romana. Son una especie de contrato entre el hombre que los practica y el dios que los recibe. Si el creyente se dirige a otro dios se equivoca en el nombre, en la elección de las víctimas, en las palabras, en los gestos litúrgicos, ya no es escuchado. Los sacerdotes guardan en depósito estos ritos formalistas, dan las fórmulas, son los peritos del culto; pero es el jefe de familia o del Estado quien las sigue, porque los sacerdotes no interpretan propiamente la voluntad de los dioses.

2. *Maucino*, vencido en la guerra contra Numancia. El senado se negó a ratificar su tratado con los numantinos.

cuando los hombres se hicieron más civilizados y menos crédulos(1). Y Demóstenes, como sabía que las respuestas de la Pitonisa eran dictadas, quejábase de que *filipizaba* (era partidaria de Filipo).

Se dirá, no obstante, que algunas veces sí que han rozado la verdad los agüeros y los oráculos. Aunque, entre muchas mentiras, puede parecer que la casualidad ofrezca las apariencias de la voluntad premeditada, cavaré hondamente y pondré al descubierto la fuente misma del error y perversidad, de donde han salido todas estas tinieblas.

Hay espíritus impuros, vagabundos, privados de su celeste vigor por el cieno y concupiscencias terrenas. Estos espíritus, después de perder la integridad de su naturaleza por el lastre y envoltura de los vicios, para consuelo de su desdicha, viéndose ya perdidos y depravados, no dejan de dañar e infundir su perverso error. Alejados de Dios, procuran separar de él a los demás con la propagación de corrompidas religiones. A estos espíritus llámanlos demonios los poetas; disertan sobre ellos los filósofos; confesó su existencia Sócrates, quien, según la voluntad y capricho del demonio que le asistía, rechazaba o se entregaba a los negocios. Los magos no sólo los conocen, sino que todo lo maravilloso que hacen por los demonios lo ejecutan; por su inspiración y bajo su influencia realizan sus trucos, de suerte que se vean cosas que no existen y las que existen permanezcan invisibles. Hostanes(2), el más famoso de los dichos magos en palabras y en obras, da a Dios el honor que se le debe y dice que los ángeles, o sea sus ministros y mensajeros, guardan su trono y le veneran tanto que tiemblan aterrados a una sola señal, a una sola

1. *Anfiarao*, célebre adivino. Previendo que moriría si tomaba parte en la guerra de Tebas, se escondió. Descubierto por la perfidia de su mujer Erifila, seducida por un collar de diamantes, marchó con los otros jefes y pereció sepultado en un precipicio abierto delante de su carro por el rayo de Júpiter. Le colocaron entre los semidioses; y en un templo que tenía en Orope daba sus oráculos.

*Tiresias* es conocidísimo en la historia mítica de Grecia como adivino.

*Ennio* de Rudias, Calabria (239-169). Es el padre de los poetas latinos. El verso a que alude es éste:

*Aio te, Aiacida. Romanos vincere posse.*

2. Acompañó a Jerjes en la guerra contra los griegos; escribió libros de magia.

mirada de su señor. Asegura también que hay demonios terrestres, trotamundos, enemigos de los hombres.

¿Cuál es el parecer de Platón, quien creyó cosa difícil encontrar a Dios? No opone la menor dificultad en admitir la existencia de los ángeles y demonios. Y en su diálogo, titulado "El Banquete", se esfuerza, además, por expresar la naturaleza de los demonios. Cree que es una sustancia media entre lo mortal o lo inmortal, o sea entre el cuerpo y el espíritu integrada por algo ponderable terrestre y algo sutil celestial, sustancia de la que está formado también el amor y que se filtra en el corazón de los hombres, mueve los sentidos, produce los efectos y vierte el ardor de la concupiscencia.

## CAPÍTULO XXVII

### LOS DEMONIOS OBRAN CON EL TÍTULO DE DIOSES, SU ODIO A LOS CRISTIANOS

Estos espíritus impuros, que son los demonios, como lo han demostrado los magos y los filósofos, ocúltanse en las estatuas y en las imágenes consagradas, y, por su influencia, adquieren la autoridad de un dios que se cree presente, inspirando a veces a los adivinos, habitando en los templos, haciendo palpitar en algunas ocasiones las entrañas de las víctimas, dirigiendo el vuelo de las aves, presidiendo las suertes, prorrumpiendo en oráculos entretejidos con muchas mentiras. En efecto, se engañan y engañan, como quienes no saben la verdad con exactitud y la que conocen no la publican porque resultaría su perdición. Así nos precipitan del cielo a la tierra y nos apartan del Dios verdadero hacia los objetos materiales, perturban la vida, inquietan los sueños. Penetrando también en los cuerpos, como espíritus sutiles que son, ocasionan enfermedades, aterrorizan las almas, contorsionan los miembros, para obligar a los hombres a que los adoren, de manera que los sacien con el vapor y el humo de los altares o con las ofrendas de los animales y deshaciendo sus propios maleficios, aparenten haber hecho curaciones. A ellos hay que aniquilar asimismo esos maníacos que veis correr por las calles; adivinos ellos también fuera de los templos, cometen locuras, se

agitan como bacantes y dan vueltas de idéntica manera que los vates verdaderos. Semejante es en unos y otros la excitación del demonio; pero la finalidad del arrebato es distinta. Ellos producen esas ilusiones que antes has recordado: cómo Júpiter manda en un sueño que se empiecen de nuevo sus juegos; cómo Cástor y Pólux aparecen con sus caballos; cómo un navío es arrastrado con el ceñidor de una matrona.

La mayor parte de vosotros sabe muy bien que todo esto lo confiesan en su desfavor los mismos demonios cuantas veces los arrojamos de los cuerpos con los tormentos de nuestras palabras y el fuego de nuestra oración. Saturno, Serapis, Júpiter y los restantes demonios que adorais, vencidos por el dolor, proclaman lo que son en realidad, y ciertamente no se ha de suponer que mienten para su ignominia, sobre todo en presencia vuestra. Ellos sirven de testigos; creedles que afirman la verdad al llamarse demonios. Conjurados por el Dios vivo y único, forzados, se estremecen los miserables en los cuerpos poseídos, y o saltan al momento, o se retiran poco a poco, según la colaboración de la fe del paciente o la gracia del que le cura. Así huyen de los cristianos presentes, a los que de lejos perseguían valiéndose de vosotros. Por eso, infiltrándose en el ánimo de los menos doctos, siembran ocultamente el odio contra nuestra religión impelidos por el temor, puesto que es natural aborrecer al que se teme, y, si es posible, perderle. De este modo se apoderan de los espíritus y cierran los corazones, con el fin de que empiecen a odiarnos las gentes antes de tratarnos, por miedo de que sigan nuestro ejemplo, si nos conocen, o, al menos, no puedan condenarnos(1).

1. Todos los apologistas daban suma importancia a la influencia demoníaca en la religión pagana. Los espíritus impuros y caídos, es decir, los demonios, eran los que se ponían en comunicación con los ídolos, impulsando a los hombres a honrarlos. Ellos pronunciaban los oráculos en medio de las convulsiones de las pitonisas para impresionar la imaginación; se introducían en los cuerpos humanos y provocaban las apariencias de diversas enfermedades, locura, demencia, epilepsia, etc..., para autorizar a las falsas divinidades con la curación, y simulaban aplacarse por medio de ofrendas y preces. Así rebajaban al hombre y le tenían sujeto a su odiosa y terrible dominación. Latrones divinitatis los llama Taciano (Orat. c. Graec., c. 12) con razón. Forzados por los fieles, se confesaban esos espíritus malignos delante de los paganos autores de esas fechorías y salían de los posesos. Los mismos laicos tenían este poder. Les bastaba invocar al verdadero Dios, pronunciar el nombre de Jesús o leer algún trozo del Evangelio, apoyando el volumen sobre la víctima, y seguía la curación inmediata, dejando corridos a sus secuaces, que se pasaban en masa al cristianismo. (Atenág., Legat. pro christ., c. 26, 27.-S. Justino, Apolog., I, c. 12.-Oríg. contra Celso, VII, 3. 69.- Tertul., Apologético, c. 22,23.)

# 3 REFUTACIÓN DE LA REQUISITORIA DE CECILIO CONTRA LOS CRISTIANOS

## CAPÍTULO XXVIII

### DEFENSA DE LAS COSTUMBRES Y CULTO DE LOS CRISTIANOS

¡Cuán grande injusticia cometéis al condenar lo que ignorais sin dilucidarlo! Creednos a nosotros arrepentidos de haberlo realizado antes. Pues también nosotros fuimos lo que vosotros sois, y, ciegos y estúpidos, aún opinábamos lo mismo que vosotros: que los cristianos adoraban monstruos, devoraban niños, se entregaban al incesto en sus banquetes, y no caíamos en la cuenta de que los demonios hacían circular estas especies, sin investigarlo ni comprobarlo jamás; ni en tanto tiempo se ha encontrado a nadie que hiciese revelación alguna, por muy seguro que estuviera no sólo de la impunidad por su delito sino de la recompensa por su denuncia. Tan cierto es que no existe crimen alguno, que un cristiano acusado no tendría vergüenza ni temor, embargándole un sólo pesar, el no haberlo sido antes.

Nosotros, sim embargo, cuando no poníamos reparos en defender como abogados a algunos cristianos, acusados como sacrílegos, incestuosos, aun parricidas, juzgábamos que no debíamos tener en cuenta en absoluto su confesión; más aún, algunas veces, por compasión para con ellos, nos mostrábamos más crueles, pues los sometíamos a la tortura, cuando confesaban esos crímenes para obtener la negación y salvarlos, empleando inicuamente, cuando se trataba de ellos, estos medios no con el fin de obtener la verdad, sino para forzar la mentira. Y si alguno débil, impulsado y vencido por el dolor, negaba que era cristiano, le solíamos favorecer, como si por esta abjuración se hubiera purgado de todas las infamias que se le imputaban.

¿Reconocéis que nosotros pensábamos y obrábamos de la misma manera que vosotros pensáis y obráis aún? Pues si hubiéramos

seguido el dictamen de la razón y no las sugestiones del demonio, habría sido necesario más bien violentarlos no para que negaran su religión, sino para que hicieran declaraciones acerca de las deshonestidades incestuosas, de los sacrilegios, de los niños inmolados.

Con estas y parecidas patrañas han llenado los mismos demonios los oídos de las gentes sencilas, para excitar contra nosotros el horror y la execración. Y nada tiene de extraño, porque provienen también de los espíritus malignos los rumores divulgados entre la plebe, mantenidos siempre a fuerza de mentiras; pero, demostrada la verdad, se esfuman. Ellos, en efecto, se encargan de sembrar y fomentar falsas opiniones.

Ese origen tiene la conseja que dices haber oído de que para nosotros es algo divino la cabeza de un asno. ¿Quién hay tan necio para honrar tal cosa? ¿Quién hay más necio aún para creer que se venera eso? Verdad es que vosotros consagráis hasta asnos enteros en los establos con vuestra Epona(1), y devoráis religiosamente esos mismos asnos en compañía de Isis. Asimismo inmoláis y honráis cabezas de bueyes y de carneros(2); habeis puesto en el número de los dioses monstruos medio hombres y medio machos cabríos, cabezas de leones y de perros(3). ¿No adoráis también y alimentáis con los egipcios al buey Apis? Ni condenáis sus ritos en honor de las serpientes, cocodrilos y demás fieras, de las aves y peces; quien matare alguno de estos dioses es sentenciado a muerte. Los mismos egipcios, como muchos de vosotros, no temen más a Isis que al picor

---

1. *Epona*, diosa celta protectora de los caballos, asnos y mulas. Ponían su imagen en los establos en ademán de acariciar a los animales o sentada en alguno de ellos. Estas bestias quedan consagradas con ella.

Alusión a la costumbre de los egipcios, que, no pudiendo sacrificar víctimas,a causa de su pobreza, las hacían de pasta. En los sacrificios en honor de Isis hacían pasteles en forma de un asno atado, se los ofrecían a la diosa y los comían con ella por piedad.

2. Los dioses egipcios, admitidos ya en Roma, tenían cabeza de vaca (Isis), de Buey (Apis), de carnero (Ammón).

3. Pan, los Sátiros y Anubis.

de las cebollas(1); ni les da más miedo Isis que los ruidos torpes producidos por el cuerpo. También el que achaca que adoramos las partes vergonzosas de nuestros sacerdotes nos atribuye sus propias inmundicias. Acaso esta deshonestidad sea sagrada entre aquellos, de uno y otro sexo, que prostituyen todos sus miembros y llaman galantería a toda clase de desenfreno; que envidian el libertinaje de las cortesanas, cometen entre sí abominaciones inenarrables, que se hastían más pronto que se avergüenzan de tales torpezas. ¡Qué abominación! Sufren voluntariamente en su cuerpo un crimen que ni la infamia más flexible puede soportar, ni la servidumbre más tiránica puede imponer.

## CAPÍTULO XXIX

### LOS CRISTIANOS NO ADORAN A UN CRIMINAL CRUCIFICADO, NI LAS CRUCES

Prohibido nos está el oír semejantes impudicias, y no dejaría de ser falta contra el pudor justificarnos más por extenso. Pues inventáis enormidades cuya existencia no creeríamos si no las comprobáramos con nuestra conducta.

En cuanto al cargo que nos hacéis de adorar un criminal y su cruz, os alejáis mucho de los límites de la verdad, al pensar que un facineroso mereciera se le tomara por un Dios, o que se haya podido considerar como Dios a un hombre terrestre. Por cierto, pobre de aquel que pone toda su esperanza en un hombre mortal, ya que, muerto él, perece todo su apoyo. Los egipcios se escogen un hombre para honrarle; a él solo le quieren propicio, le consultan en todos sus asuntos, le sacrifican víctimas. Mas éste, que es un dios para los

1. Era un sacrilegio para los egipcios el comer cebollas, "porque esta legumbre - según Plinio- es la única entre las demás que crece y se vigoriza cuando mengua la luna".

otros, para sí mismo no es más que un hombre, de grado o por fuerza, pues no engaña a su propia conciencia, aunque seduzca la ajena.

También a los príncipes y a los reyes les trata la adulación zalamera no como a hombres ilustres y selectos, como es razón, sino como a dioses, siendo así que es más justo dar honores a un hombre eminente, y más dulce mostrar cariño a una persona de bien. De este modo, invocan su divinidad, oran delante de sus imágenes, suplican a su genio; es decir, a su demonio; y les es más seguro perjurar por el genio de Júpiter que por el del emperador(1).

Con respecto a las cruces, ni las veneramos, ni las deseamos. Sois vosotros quienes, al consagrar vuestros dioses de madera, adoráis, acaso, las cruces como partes de vuestras divinidades. Y vuestras insignias mismas, los estandartes y las banderas, ¿qué otra cosa son más que cruces doradas y adornadas? Vuestros trofeos victoriosos no sólo tienen la apariciencia de una cruz, sino de un hombre crucificado. No se puede negar; la señal de la cruz la vemos expresada naturalmente en una nave cuando boga con las velas hinchadas o se desliza a fuerza de remos; cuando se levanta un yugo, parece una cruz, y también cuando un hombre, extendidas las manos, ruega a Dios con espíritu puro. De modo que, o la Naturaleza se apoya en el signo de la cruz, o por ella está formada vuestra religión.

---

1. La costumbre de divinizar a ciertos hombres va vinculada entre los romanos al culto de los Manes, de los Lares y de los Genios. El gran desarrollo que tomó denuncia a las claras la influencia de las costumbres orientales. Se puso en el catálogo de los dioses a los emperadores muertos y algunos de los reinantes; pero el culto que se les tributaba, unido al de Roma, revestía más bien la forma de lealtad política, aunque con el tiempo se convirtió en religión de Estado.
El *Genius* (Genio) romano es una energía invisible, pero presente, que nace con cada hombre y se ocupa en protegerle y mirar por sus intereses y por los de sus descendientes, con tal que éstos les tributen el homenaje prescrito por la costumbre. desde Augusto, el Genio del emperador era honrado en todas las casas con los Lares domésticos, y en las encrucijadas con los Lares públicos. Se prestaba juramento por este Genio. La ley romana dejaba a los dioses el cuidado de castigar el perjurio, más sancionaba con penas el perjurio cometido en nombre del Genio del emperador.

# CAPÍTULO XXX

## LOS CRISTIANOS NO MATAN NIÑOS, NI BEBEN SU SANGRE

Quisiera habérmelas con quien dice o cree que el asesinato y derramamiento de la sangre de un niño es la ceremonia introductoria para nuestros misterios. ¿Piensas que cuerpo tan delicado y tan chiquitín da lugar a mortales heridas y que haya quien se atreva a derramar y beber la sangre en formación de un recién nacido, que apenas es un hombre? Sólo puede admitirlo quien es capaz de ejecutarlo. Sois vosotros los que unas veces exponéis vuestros propios hijos a las fieras y a las aves otras veces los estranguláis miserablemente(1). Hay quienes con medicamentos y brebajes les quitan la vida en el mismo seno materno y cometen un parricidio antes de dar a luz.

Esta lección os viene también de vuestros dioses, pues Saturno no expuso a sus hijos, sino que los devoró. Por eso, en algunos lugares de Africa los padres le sacrificaban sus hijos, acallando sus vagidos con mimos y besos para no inmolar víctimas llorosas. Los escitas del Ponto y Busiris(2), rey egipcio, tenían la costumbre de sacrificar a los extranjeros. Los galos ofrendaban a Mercurio víctimas humanas o, más bien, inhumanas. Fué un sacrificio peculiar de los romanos enterrar vivos a un griego y a una griega, a un galo y a una gala(3), y en la actualidad honran a Júpiter Laciar(4) con un homicidio, y, como

1. Hasta el siglo IV, con el triunfo del cristianismo no se logró reprimir este poder abusivo de los padres, reconocido por las mismas leyes, bien que dentro de ciertos límites.

2. Rey legendario, matado por Hércules.

3. Plinio refiere que en su tiempo (primer siglo de nuestra era), se vió aún enterrar vivos en el *forum boarium* un hombre y una mujer de los pueblos que sostenían guerra contra Roma. Supónese que este bárbaro sacrificio se llevaba a cabo raras veces, y que fué reemplazado ya desde el principio por una ceremonia simbólica.

4. Protector de los pueblos latinos. En las *feriae latinae* le sacrificaban un toro blanco y un bestiario o gladiador, ofreciéndole su sangre humeante.

digno hijo de Saturno, sáciase con la sangre de un criminal. Sospecho que él enseñó a Catilina a sellar con sangre su conjuración, y a Bellona(1) a iniciar en su culto con la efusión de sangre humana, y a curar la epilepsia también con sangre humana; es decir, con un mal peor(2).

Muy parecidos a éstos son los que se alimentan de las fieras procedentes del circo, bañadas en sangre o saturadas de miembros y carne humana. A nosotros prohibido nos está presenciar homicidios y el oírlos; y tanto horror nos causa la sangre de nuestros semejantes, que ni siquiera gustamos en los alimentos la de los animales comestibles(3).

## CAPÍTULO XXXI

### PUREZA DE LAS COSTUMBRES CRISTIANAS

Lo del banquete incestuosos es una solemne calumnia forjada contra nosotros por la conspiración de los demonios, a fin de mancillar la gloria de nuestra pureza con las salpicaduras de una infamia brutal, para retraer de nosotros a los hombres, antes de investigar la verdad, por el terror que engendra tan abominable creencia. Así, lo que dice sobre este particular tu compatriota Frontón no tiene la fuerza de una prueba; es la injuria de un declamador, ya que eso es producto de vuestras gentes.

---

1. Esta Belona no es la diosa de la guerra romana, sino una divinidd importada de Asia: sus sacerdotes, en danzas salvajes, se hacían profundas heridas con hachas o espadas en el cuerpo y en los brazos.

2. Si en la reunión de los comicios sobrevenía un caso de epilepsia, eran disueltos por considerarlo de mal augurio; por eso se llama a esta enfermedad *morbus comitialis*. La terapéutica de aquel tiempo admitía la posibilidad de su curación, bebiendo la sangre caliente de un gladiador en la arena.

3. Todavía se observaba la prescripción del primer concilio de Jerusalén, en tiempo de los Apóstoles (año 5), prohibiendo comer sangre y animales sofocados (Actos, capítulo XV, 20 y XXI, 25)...

Entre los persas está permitido casarse con sus madres. A los egipcios y atenienses(1) autorizaba la ley contraer matrimonio con sus hermanas; vuestras historias y vuestras tragedias, que con agrado leeis y oís, se glorían de los incestos. Asimismo honráis también a dioses que mantienen relaciones ilícitas con su madre, con su hija, con su hermana. Es natural, pues, que se sorprenda frecuentemente el incesto entre vosotros, que se le apruebe siempre. Sin quererlo, podéis, desgraciados, caer en uniones prohibidas; al entregaros irreflexivamente a la lujuria, al desperdigar los hijos, al exponer con frecuencia a la misericordia ajena aun a los nacidos en vuestras casas, es forzoso que os encontréis en los extravíos con vuestros mismos hijos. Así urdís la calumnia del incesto sin tener conocimiento de él.

Pero nosotros no profesamos únicamente la castidad exterior, sino también la interior: permanecemos fieles al vínculo de un solo matrimonio: nuestros hijos son de una sola mujer, o nos privamos de ellos(2). Celebramos banquetes no solamente honestos, son además sobrios; pues no abusamos de los manjares, ni prolongamos las comidas bebiendo vino; templamos más bien el regocijo con la moderación. Muchos guardan la virginidad perpetua de su cuerpo sin mancilla, con castas palabras, con cuerpo más casto, y no sienten jactancia. Tan alejado está, finalmente, el deseo del incesto, que algunos se avergüenzan de un honrado casamiento.

Si rehusamos vuestros honores y vuestras dignidades, no es porque procedamos de la última hez de la plebe(3); ni somos sediciosos, si todos anhelamos un bien único, gozando de la misma paz en común o en privado; ni somos locuaces en los escondrijos; es que os avergonzáis o teméis escucharnos en público.

---

1. En Atenas estaba permitido casarse con una hermana por parte del padre.
2. Los primeros cristianos pasaban rara vez a segundas nupcias.
3. No corresponde a la verdad la afirmación general de que los cristianos procedían de la hez del pueblo, esclavos, libertos y algunas mujeres noveleras.

Evidentemente, la aristocracia estaba menos representada, porque en toda sociedad es menos numerosa que la chusma. En las Epístolas de San Pablo y en los Hechos de los Apóstoles se menciona la conversión de muchas matronas de alto rango y de algunos varones distinguidos.

El que cada día aumente nuestro número, no es una acusación de error, antes bien, un motivo de alabanza; pues en este hermoso género de vida perseveran sus secuaces y a él se adhieren los extraños. Finalmente, no nos damos a conocer por alguna señal despreciable de nuestros cuerpos, sino por el aspecto manifiesto de nuestra inocencia y de nuestra modestia. Nos amamos mutuamente, lo cual, por cierto, os molesta, porque no sabemos odiar: nos llamamos hermanos, despertando vuestra envidia, como hombres que tienen el mismo Padre, Dios, participan de la misma fe y son coherederos de las mismas esperanzas. Vosotros, en cambio, ni os conocéis unos a otros, os torturan recíprocos odios, ni os tenéis por hermanos, si no es precisamente al cometer un fraticidio.

---

Es cierto que S. Jerónimo dice en su *Comentario a la Epístola de los Gálatas* (l. III, proem.): "*Ecclesia de vili plebecula congregata est*"; y Tertuliano (*A su mujer*, II, 8): "*No hay ricos entre nosotros*". Pero estas expresiones son hijas de su impetuosidad y temperamento naturales, que merman en gran parte su valor. Pues el mismo Tertuliano escribe al procónsul Escápula (c. V): "*¿Qué harás aquí con tantos millares como se te ofrecen de ambos sexos, de toda edad y de* TODO RANGO? ¿Cuáles serán los sufrimientos de esta Cartago a la que pretendes diezmar... al ver acaso allí (en el suplicio) A VARONES DE TU ORDEN, A MATRONAS, A LOS PRINCIPALES PERSONAJES y a los allegados o amigos de tus amigos?" Y más conocida es su frase: "*Somos de ayer y hemos llenado todo lo vuestro... el palacio, el SENADO, el Foro*" (*Apologótico*, c. XXXVII)

Basta recorrer la epigrafía de los tres primeros siglos para encontrar un número respetable de fieles que llevan los *tria nomina*.

El mismo Celso lo confiesa implícitamente al atribuir con malicia la conversión de un gran número de pobres al deseo de ampararse "con los ricos, con los personajes encumbrados, con las matronas nobles y delicadas", que profesaban la religión de Jesucristo.

Sin embargo, los cristianos pertenecientes a las clases altas se perdían por los esfuerzos de su modestia entre la multitud innominada.

# CAPÍTULO XXXII

## EL DIOS DE LOS CRISTIANOS ES UN DIOS INFINITO E INVISIBLE QUE LO VE TODO

¿Pensáis, acaso, que ocultamos nuestras creencias porque no tenemos templos ni altares? ¿Pues qué representación podré trazar de Dios, ya que, si bien lo consideras, el mismo hombre es la imagen de Dios? ¿Qué templo le erigiré, si todo este mundo, creado por El, no le puede contener? Y yo, que, no pasando de hombre, me albergo con mayor magnificencia, ¿encerraré tan sublime majestad en una sola habitacioncilla? ¿No es preferible dedicarle una morada en nuestro espíritu, consagrarle más bien un altar en nuestro pecho? ¿Ofreceré hostias y víctimas, que creó para mi uso, para devolverle su propio don? Sería una ingratitud; pues la ofrenda que le agrada es una alma recta, una mente pura, una fe sincera. De modo que quien vive en la inocencia, ora a Dios; quien practica la justicia, presenta libaciones a Dios; quien se abstiene de fraudes, vuelve propicio a Dios; quien libra a un hombre de un peligro, le sacrifica la mejor de las víctimas. Estos son nuestros sacrificios; estos son los misterios de Dios: en consecuencia, el más piadoso entre nosotros es el que es más justo.

Verdad es que ni mostramos, ni vemos al Dios que honramos. Por eso precisamente le creemos Dios, porque sentimos su presencia sin verle. En todas sus obras y en todos los movimientos de la naturaleza columbramos siempre su potencia actuante: cuando atruena, relampaguea, caen rayos y nos da tiempo sereno. Y no te admires si no ves a Dios. El viento empuja, hace vibrar y pone todo en movimiento con su soplo, y, sin embargo, tus ojos no perciben el viento ni el soplo. Más aún, incapaces somos de mirar fijamente al sol, causa universal de la visión; sus rayos rechazan nuestra mirada; la vista del que le mira se embota y, si le contempla largo rato, se extingue en absoluto la potencia visual. ¿Cómo, pues, podrías soportar al Creador del sol, a la Fuente de la luz, si huyes de sus relámpagos, te ocultas ante sus rayos? ¿Pretendes ver a Dios con tus ojos carnales, siendo impotente para ver ni palpar tu alma misma, que te vivifica y hace hablar?

Bueno, me dirás, Dios ignora los actos humanos y, residiendo en el cielo, no puede visitar a todos o conocer a cada uno. Yerras hombre, y te engañas. Pues, ¿de qué cosa está lejos Dios, si todos los seres del cielo y de la tierra y cuanto existe fuera de esta porción del universo, están llenos de Dios? En cualquier parte no sólo le tenemos cerca de nosotros, sino que mora en nuestro interior. Considera otra vez el sol: está clavado en el cielo; pero se desparrama por el ámbito de la tierra; a un tiempo está presente por doquier y se mezcla con todas las cosas, en ningún sitio sufre mengua su claridad. ¡Cuánto más Dios, autor y escrutador universal, para quien nada puede permanecer oculto, estará presente en las tinieblas, se hallará en medio de nuestros pensamientos como en otras tinieblas! No sólo obramos bajo su dirección, sino que, casi estaba por decir, vivimos también con El.

## CAPÍTULO XXXIII

### DIOS NO ABANDONA A LOS SUYOS, SI ANTES NO ES TRAICIONADO

No nos hagamos ilusiones por nuestro gran número; parécenos que somos muchos; mas para Dios somos muy pocos. Nosotros hacemos distinción de gentes y naciones: a los ojos de Dios el mundo entero no es más que una sola familia. Los reyes conocen todo lo que pasa en su reino sirviéndose de los ministros. Dios no necesita indicaciones: no solamente le tenemos ante los ojos; vivimos en su seno.

Pero a los judíos de nada les sirvió el que también ellos honraran muy aparatosamente, con altares y templos, a un solo Dios. Caes por ignorante, olvidando o desconociendo la historia del pasado y recordando exclusivamente los últimos sucesos. Pues ellos asimismo abandonaron a nuestro Dios, que es el Dios universal. Porque mientras le sirvieron con pureza, sin dolo y con religiosidad, mientras fueron obedientes a sus salutíferos preceptos, de pocos que eran llegaron a ser innumerables, de pobres hiciéronse ricos, de esclavos, reyes: al perseguir un puñado de ellos y sin armas a enemigos

numerosos y armados puestos en fuga, los aniquilaron por mandato de Dios y con la ayuda de los elementos.

Relee sus escritos, o, dejando de mano a los antiguos recorre los de Flavio Josefo, o, si te agradan más los romanos, busca los de Antonio Juliano(1) acerca de los judíos, y sabrás que por su maldad merecieron este desastre, y que nada les aconteció que no se les anunciara de antemano, si perseveraban en su contumacia. Así comprenderás que ellos traicionaron a Dios antes que El los abandonara, y que no fueron hechos prisioneros con su Dios, como impíamente te expresas, sino que fueron entregados por Dios como desertores de su ley.

## CAPÍTULO XXXIV

### FIN DEL MUNDO. RESURRECCIÓN. VIDA FUTURA

En cuanto al incendio universal por la caída inesperada de fuego o porque el agua se acabe, sólo el vulgo lo pone en tela de juicio. Pues qué filósofo duda, quién ignora que todo lo que ha tenido principio debe tener fin, que ha de perecer lo creado, que el cielo mismo con cuanto encierra se acabará de igual manera que empezó.

Es una teoría asentada entre los estoicos, que si el sol, la luna y los demás astros dejaran de nutrirse con los vapores del agua dulce y marina, la creación entera sería presa de las llamas, que todo este mundo, extinguida la humedad, se inflamaría. Idéntico parecer sostienen los epicúreos sobre la conflagración de los elementos y destrucción del universo(2).

---

1. Nada se sabe de este escritor.

2. El elemento constitutivo del sol, la luna y los astros, según los estoicos, es el fuego que se nutre de los vapores despedidos por las aguas del mar y de la tierra, y lanzados de nuevo a la tierra. El día en que estas aguas se agoten sólo quedará el fuego, que abrasará y destruirá todo lo creado.

Los Epicureos afirman que el mundo acabará por la disgregación de los átomos que le han formado, más para renacer de nuevo. Otros de esta misma escuela se inclinan hacia una conflagración general de los elementos (el cielo, la tierra, el mar y el éter).

Platón dice que las partes del orbe unas veces se inundan y otras se incendian sucesivamente, y, a pesar de sostener que el mundo ha sido creado eterno e indisoluble, añade, sin embargo, que su único creador, Dios, puede disgregarle y aniquilarle. Así nada tiene de extraño que esta obra ingente fuera destruida por quien la estructuró.

Ya ves que los filósofos disputan acerca de lo mismo que nosotros afirmamos, no porque hayamos seguido sus huellas, sino más bien porque ellos han tomado de las predicciones inspiradas por Dios a nuestros profetas una sombra de la verdad desfigurada.

Igualmente el dogma de la resurrección le han transmitido a medias y con corruptelas los màs insignes de los sabios, Pitágoras, el primero cronológicamente, y Platón, el primero en importancia. Pretenden, en efecto, que al disolverse los cuerpos, subsisten eternamente las almas solas y pasan con bastante frecuencia a otros nuevos cuerpos. Para obscurecer más la verdad, añaden a estos asertos que las almas humanas tornan a los animales domésticos, a las aves y a las fieras. Ciertamente no es propio del esfuerzo de un filósofo tal parecer, antes bien parece chocarrería de un bufón. Mas basta para nuestra tesis comprobar que también en esto, en alguna manera, concuerdan vuestros sabios con nosotros.

Por otra parte, ¿quién hay tan necio o irracional que se atreva a negar que, así como Dios pudo crear primeramente al hombre, pueda resucitarle de nuevo?, ¿que nada queda del cuerpo después de la muerte y que nada fué antes de su nacimiento?, ¿que como pudo nacer de la nada, igualmente puede ser rehecho de la nada? Por cierto, más difícil resulta empezar a ser lo que no existe que renovar lo ya preexistente. ¿Crees tú que se oculta también a los ojos de Dios lo que se escapa a los nuestros miopes?.

El cuerpo entero o se deseca en polvo, o se resuelve en agua, o se reduce a cenizas, o se exhala en vapores; desaparece de nuestra vista; mas permanece para Dios, que custodia sus elementos. Ni tememos, como creéis, que se nos siga ningún perjuicio por el modo de sepultarnos; conservamos, empero, la antigua y preferible costumbre de inhumación(1).

1. Suponían los paganos que el quemar los cadáveres era un obstáculo para la resurrección.

Repara cómo para consuelo nuestro toda la naturaleza anuncia la futura resurrección. El sol se pone y renace, los astros se ocultan y vuelven, las flores se marchitan y reviven, cúbrense de hojas los árboles después de envejecer en el invierno, las semillas no brotan sino después de su corrupción: así el cuerpo durante un tiempo, como los árboles en el invierno, encubren su vigor con una muerte aparente. ¿Por qué te impacientas para que reverdezca y retoñe aún en el crudo invierno? También debemos esperar la primavera del cuerpo.

No ignoro que muchos, por el conocimiento de lo que merecen, más bien desean no existir después de su muerte que lo creen: pues prefieren ser aniquilados en absoluto antes que resucitar para sufrir. Su error se agrava ya por la impunidad de que gozan en este mundo, ya por la paciencia infinita de Dios, cuyo juicio tanto es más justo cuanto más tardío.

## CAPÍTULO XXXV

### FUEGO ETERNO PARA LOS MALOS. SUPERIORIDAD MORAL DEL CRISTIANISMO

Quedan, sin embargo, advertidos los hombres, que los libros de los sabios y las ficciones de los poetas, de la existencia de aquel río de fuego y de aquellas llamas, que, saliendo de la laguna Estigia, dan varias vueltas a los infiernos, preparados para un suplicio imperecedero, como lo aprendieron por confesión de los demonios y por los oráculos de los profetas, y así nos lo enseñaron. Por eso, los vates hacen jurar con temor religioso al mismo Júpiter por las riberas abrasadoras y por el abismo tenebroso: conoce de antemano, sin duda y teme el castigo reservado para él y sus adoradores. Esos tormentos no tienen medida ni fin. Un fuego inteligente abrasa y conserva, devora y alimenta allí los miembros. Como los rayos tocan los cuerpos sin consumirlos, como los fuegos del Etna y del Vesubio y de las tierras que llamean por doquier arden sin consumirse, así aquel

fuego vengador no se alimenta con la destrucción de los que se queman, sino que se nutre con la tortura insaciable de los cuerpos.

Sólo en un blasfemo cabe dudar que los que no reconocen a Dios son atormentados como impíos, como injustos, pues no es menor crimen desconocer al Padre y Señor de todos que ofenderle. Y por más que el hecho de ignorar a Dios sea suficiente para el castigo, así como su conocimiento basta para obtener el perdón; sin embargo, si nos comparamos los cristianos con vosotros, aunque en algunos nuestra observancia esté un poco relajada, se nos encontrará con todo mucho mejores que vosotros. Pues vosotros prohibís los adulterios, y, a pesar de eso, los cometéis; nosotros nacemos hombres solamente para nuestras mujeres. Vosotros castigáis los pecados cometidos; a nuestros ojos también el pensamiento es pecado. Vosotros teméis a los hombres conocedores de vuestras maldades; nosotros tememos también a la conciencia sola, ligada a nuestra vida. Finalmente, la cárcel está llena de vuestra gente; allí no se ve ningún cristiani, sino es algún confesor de su religión o algún apóstata.

## CAPÍTULO XXXVI

### EL DESTINO. LA POBREZA ES UNA HONRA: LAS ADVERSIDADES, UNA MILICIA

Nadie se ampare en el destino o excuse con él su conducta. Admitamos que nuestra condición depende de la casualidad: nuestro espíritu, no obstante, es libre, y, por eso, lo que se juzga es la acción del hombre, no su rango social. ¿Qué otra cosa es, en efecto, el destino más que aquello que Dios ha destinado a cada uno de nosotros? Quien, como conoce de antemano nuestro valor dispone también los destinos de cada uno según sus méritos y cualidades. Así que entre nosotros no se castiga el nacimiento, sino las disposiciones del espíritu.

Esto basta con respecto al hado, que si parece poco por el momento, de él hemos de tratar, en otra ocasión, más ampliamente y más a fondo(1).

Dícese que la mayor parte de nosotros somos pobres. Eso no es un baldón, sino más bien constituye nuestra gloria; pues el espíritu se relaja con el lujo y se robustece con la frugalidad. Y, por otra parte, ¿puede ser pobre quien nada necesita, quien no anhela los bienes ajenos, quien es rico a los ojos de Dios? Es pobre de verdad el que, aun teniendo mucho, desea más todavía.

Diré como lo siento: nadie puede ser tan pobre como cuando nació. Las aves viven sin patrimonio y los animales pacen para el día: y sin embargo, para nosotros nacen, siendo todo de nuestra propiedad, si no los deseamos.

Así como el viajero camina más gustoso cuanto va menos cargado, del mismo modo en esta carrera de la vida es más feliz el pobre, libre de embarazos, que el rico, agobiado con el peso de las riquezas. Además, si la abundancia de bienes nos pareciera útil, la pediríamos a Dios; ciertamente nos podría dar algo quien todo lo posee. Mas preferimos despreciarlos antes que acumularlos sin tasa. Con mayores ansias apetecemos la inocencia, pedimos la mansedumbre; nos agrada más ser buenos que pródigos.

El sentir y padecer las flaquezas naturales del cuerpo, no es un castigo, es una milicia. Pues la fortgaleza vigorízase en las miserias y una calamidad es con bastante frecuencia una escuela de virtud. Las energías de la mente y del cuerpo se atrofian por falta de ejercicio. Todos vuestros hombres esforzados, que proponéis como modelo, fueron célebres por sus trabajos.

Nos es verdad, pues, que Dios no nos pueda socorrer, ni que nos desprecie, siendo dueño del mundo y amando a los suyos; mas prueba

---

1. No sabemos si Minucio cumplió su popósito, anunciado aquí, de componer un libro sobre el *Destino*. En tiempos de S. Jerónimo circulaba una obra titulada: *De Fato, vel contra Mathematicos*; pero ya el Santo hace notar su diferencia de estilo con el *Octavio*, para que ambos sean hijos del mismo autor. Sin duda, al ver formulada su intención, le atribuyeron el trabajo de un desconocido.

y tantea a cada uno en las adversidades, pesa su índole en los peligros, sondea la voluntad del hombre hasta la muerte, sabiendo a ciencia cierta que nada se escapa a su providencia. Para terminar, al modo que se examina el oro en el fuego, somos probados nosotros en las aflicciones.

## CAPÍTULO XXXVII

### EL SOLDADO DE DIOS. POR QUE DESPRECIA LAS RIQUEZAS Y LAS POMPAS PAGANAS

¡Qué hermoso espectáculo para los ojos de Dios ver al cristiano luchar con el dolor, enfrentarse con las amenazas, suplicios y tormentos, despreciar sonriente el estrépito de instrumentos mortíferos y el horror que inspira el verdugo, defender su libertad contra reyes y príncipes para someterla a sólo Dios, a quien pertenece, desafiar triunfante y victorioso al mismo que pronunció su sentencia! Pues quien ha obtenido lo que pretende es el vencedor.

¿Qué soldado no arrostra los peligros con más valentía en presencia de su general? Nadie recibe el premio sin haber combatido. Y, sin embargo, el general no da lo que no tiene: no puede prolongar la vida, puede honrar la bravura. Al contrario, el soldado de Dios no se ve desatendido en el dolor, ni termina con la muerte. Así que el cristiano puede parecer miserable, pero no lo es.

Vosotros mismos ensalzáis hasta las nubes a los que han sufrido animosamente como , por ejemplo, a Mucio Escévola, que habiendo errado al querer matar a un rey, hubiera perecido víctima de sus enemigos, si no pierde su mano derecha(1). Y ¡cuántos de los

1. *Cayo Mucio Escévola*, con el fin de librar a Roma, sitiada por Porsena, rey de los etruscos (hacia 507 a. C.), penetró en la tienda de éste con la intención de matarle, más equivocadamente, dió muerte a uno de los secretarios del soberano. Amenazado con la tortura, extendió su diestra sobre un brasero, diciendo: "Así castigo el error de mi mano". Este acto heróico le valió la libertad.

nuestros se dejaron quemar y abrasar no sólo la mano derecha, sino todo el cuerpo, sin proferir gemido alguno, sobre todo dependiendo de ellos su liberación! ¿Comparo a los hombres con Mucio o con Aquilio(1) o con Régulo? Nuestros muchachos y nuestras mujeres delicadas toman a broma, con el sufrimiento sobrenatural del dolor, las cruces y los tormentos, las fieras y todos los espantajos de los suplicios. ¿No comprendéis, desgraciados, que no hay nadie que quiera sufrir una pena sin motivo o que pueda padecer los tormentos sin la ayuda de Dios?.

Acaso os engaña el ver a los despreocupados de Dios nadando en la abundancia; gozan de honores, sobresalen por sus cargos. Los infelices se levantan más para dar mayor caída. Son víctimas que engordan para el sacrificio; hostias que se coronan para la inmolación. Algunos escalan el poder, la dignidad, para traficar libremente, apoyados en su autoridad desenfrenada y siguiendo sus perversos instintos. Pues sin el conocimiento de Dios, ¿qué felicidad estable puede existir, ya que equivale a la muerte? Semajante a un sueño, antes de poseerla se desvanece.

¿Eres rey? Pero si temes tanto como eres temido, y aunque vayas rodeado de mucha escolta, en el peligro te quedas solo. ¿Eres rico? No hay que fiarse mucho de la fortuna, y el breve curso de nuestra vida no se ordena con grandes aprovisionamientos, antes se embaraza.

¿Te glorías en tus fasces y en tu púrpura? Es una vana ilusión del hombre y una preocupación insubstancial deslumbrar con la púrpura teniendo el alma manchada. ¿Eres de noble estirpe? ¿Alabas a tus progenitores? Pero si el nacimiento nos iguala; solo la virtud nos distingue.

Con razón, pues, no dando valor más que a las buenas costumbres y a la honestidad, nos abstenemos los cristianos de los perversos

---

1. *Aquilino Mario Nepote*, vencido y hecho prisionero por Mitriades (90 a. C.), se vió sometido a los más vergonzosos ultrajes. Mandó darle muerte vertiendo oro derretido en su boca.

placeres, de vuestras procesiones y espectáculos, cuyo origen religioso conocemos y reprobamos sus nocivos halagos(1).

¿A quién no causa horror la estupidez del pueblo que riñe entre sí en los juegos del circo y la enseñanza del homicidio en los combates de gladiadores? En los juegos escénicos no es menor la locura y mayor la livianidad. Porque unas veces el actor narra o representa adulterios, otras el histrión, al poner en escena un lance de amor, nos le mete por los ojos. Ese mismo actor deshonra a vuestros dioses atribuyéndoles estupros, suspiros, odios. Provoca vuestras lágrimas con sus gestos y movimientos vanos por dolores ficticios. De esta manera deseáis el homicidio en la realidad, le lloráis en la ficción.

## CAPÍTULO XXXVIII

### POR QUÉ LOS CRISTIANOS NO GUARDAN ALGUNAS COSTUMBRES PAGANAS

El despreciar los restos de los sacrificios y los vinos libados no es una prueba de nuestro temor, es una afirmación de nuestra verdadera libertad. Pues, aunque todo lo que nace, como don inviolable es de Dios y no sufre mancilla por cualquier uso, abstenémonos, sin embargo, no vaya alguno a pensar o que nos sometemos a los demonios, a quienes se ofrecieron, o que nos avergonzamos de nuestra religión.

---

1. Esas procesiones y esos espectáculos formaban parte de las fiestas nacionales y religiosas romanas. Las celebraban para dar gracias a los dioses e implorar su protección y para honrar a los muertos ilustres. Figuraban en estos *sacra certamina*: 1, los combates de gladiadores, 2, los combates entre fieras (*venationes*); 3, los juegos del circo o carreras de carros (*ludi circenses*). Es, pues, natural que los cristianos excusaran su asistencia a tales actos: como también se abstenían de las carnes y líquidos ofrecidos a las divinidades (*idolotitos* ), no por miedo a estos dioses, sino por respeto a la conciencia del prójimo, que se podía escandalizar (S. Pablo, I. Cor. X, 14-29).

Pero. ¿quién pone en duda que nos agradan las flores de la primavera, pues recogemos las rosas, las azucenas y todas las otras de color y perfume agradables? Nos servimos de ellas sueltas y diseminadas, y rodeamos nuestros cuellos con suaves guirnaldas. Es cierto que no coronamos nuestra cabeza. Perdonad: el aroma delicado de la flor le solemos percibir en la nariz no en el colodrillo o en los cabellos.

Tampoco coronamos a los muertos. Más me maravilla en esto vuestro proceder: si el muerto conserva el sentimiento, ¿por qué le aplicais la tea?; si no le conserva, ¿por qué le coronais?; pues, si es feliz no necesita flores, y si es desgraciado, no se alegra con ellas. Nosotros, al contrario, celebramos nuestros funerales con el mismo recato con que vivimos: no ponemos una guirnalda que se marchita; más bien esperamos de Dios una inmarcesible de flores eternas. Tranquilos, modestos, seguros a causa de la liberalidad de nuestro Dios, robustecemos la esperanza de nuestra futura dicha con la seguridad que El mismo nos ha dado viviendo entre nosotros. Así resucitaremos felices y lo somos ya desde ahora por la contemplación de lo venidero.

## PERORACIÓN

De modo que allá se las entienda Sócrates el bufón del Atica(1), al confesar que nada sabe, ufano por la declaración de un demonio mentiroso(2); que Arcesilao también, y Carníades y Pirro, y la turbamulta de los Académicos delibere, que Simónides difiera siempre su respuesta. Despreciamos el orgullo de estos filósofos, que sabemos fueron seductores, adúlteros, tiranos y siempre elocuentes contra sus propios vicios. Nosotros manifestamos nuestra sabiduría

1. Frase que Cicerón pone en boca de Zenón, el Epicúreo.

2. El oráculo de Apolo había proclamado a Sócrates el más sabio de todos los hombres.

no por el traje, sino por nuestro espíritu; nuestra grandeza no la cuentan máximas pomposas, sino la santidad de la vida. Nos gloriamos de haber logrado lo que ellos buscaron con esfuerzo sumo sin poderlo dar alcance.

¿Por qué hemos de ser ingratos? ¿Por qué hemos de cerrarnos a nuestra propia dicha, si la verdad acerca de Dios ha llegado a su madurez en los tiempos actuales? Gocemos de nuestra buena suerte y encarrilemos nuestro parecer en los rieles de la razón. Paren en seco las falsas doctrinas, sea confundida la impiedad y que la verdadera religión se conserve.

# EPÍLOGO

## (Capítulos XXXIX-XL)

## CAPÍTULO XXXIX

### CONTICUERE OMNES

Cuando Octavio cesó de hablar, nos quedamos un rato pasmados, mirándonos fijamente, sin articular palabra alguna. Yo estaba fuera de mí pensando que había confirmado con argumentos, ejemplos y autoridades sacadas de sus lecturas, cosas más fáciles de sentir que de explicar, y cómo había esgrimido contra los malintencionados las armas de los filósofos con las cuales ellos se escudan, demostrando que la verdad es no sólo asequible, sino también agradable.

# CAPÍTULO XL

## FALLO DE LA CONTIENDA. SUS CONSECUENCIAS. DESPEDIDA JOVIAL

Mientras yo, callado, desarrollaba estos pensamientos, Cecilio exclamó: "Mil plácemes a mi amado Octavio; alégrome yo con él y no espero la sentencia. Entrambos hemos vencido de esta manera. Aun a trueque de faltar a la vergüenza, me arrogo la victoria. Pues así como él es mi vencedor, yo triunfo igualmente de mi engaño.

De suerte que, en lo tocante al punto capital de la cuestión, admito una Providencia, me someto a la doctrina acerca de Dios y coincido con vosotros en la pureza de vuestra religión, mía ya desde ahora. Aún me quedan por aclarar algunas dificultades, que no destruyen la verdad, pero que son necesarias para una perfecta instrucción. De ellas hablaremos mañana, porque el sol ya va cayendo; y, pues estamos de acuerdo sobre el conjunto, las dilucidaremos rápidamente."

"En cuanto amí -dije yo-, me regocijo grandemente en nombre de los tres, ya que la victoria de Octavio me favorece, librándome de la odiosa misión de juzgar. No encuentro tampoco palabras elogiosas a la altura de su mérito. Poca cosa es el testimonio del hombre, sobre todo si va solo. Dios, que con sus luces le ha dado elocuencia y con su ayuda le ha hecho ganar el pleito, le recompensará con largueza."

Acto seguido nos separamos, rebosando de júbilo: Cecilio, por haber creído; Octavio, por su éxito, y yo, por la conversión del uno y del triunfo del otro.

# ÍNDICE


Págs.

PRÓLOGO. ..... 3

INTRODUCCIÓN.

Capítulo I ..... 19
" II ..... 20
" III ..... 20
" IV ..... 21

PRIMERA PARTE: DISCURSO DE CECILIO.

1º *Su profesión de fe.*

Capítulo V ..... 23

2º *Apología del paganismo.*

Capítulo VI ..... 26
" VII ..... 29

3º *Requisitoria contra los cristianos.*

Capítulo VIII ..... 31
" IX ..... 32
" X ..... 34
" XI ..... 35
" XII ..... 36

PERORACIÓN.

Capítulo XIII ..... 38

INTERMEDIO.

Capítulo XIV ..... 40
" XV ..... 41

SEGUNDA PARTE: RÉPLICA DE OCTAVIO.

Capítulo XVI ..... 43

1º*Existencia de un solo Dios y de una providencia.*

Págs.

Capítulo XVII ..... 45
" XVIII ..... 47
" XIX ..... 49

2º *La religión romana.*

Capítulo XX ..... 54
" XXI ..... 56
" XXII ..... 58
" XXIII ..... 61
" XXIV ..... 63
" XXV ..... 64
" XXVI ..... 67
" XXVII ..... 69

3º *Reputación de la reconquista de Cecilio contra los cristianos.*

Capítulo XXVIII ..... 71
" XXIX ..... 73
" XXX ..... 75
" XXXI ..... 76
" XXXII ..... 79
" XXXIII ..... 80
" XXXIV ..... 81
" XXXV ..... 83
" XXXVI ..... 84
" XXXVII ..... 86
" XXXVIII ..... 88
Peroración ..... 89

EPÍLOGO.

Capítulo XXXIX ..... 90
" XL ..... 91